



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

EL RESURGIR POPULISTA EN LA UNIÓN EUROPEA

Retos y desafíos para el proyecto de integración monetaria

Autor: Rocío Gross Martín
Director: Gonzalo Gómez Bengoechea

Madrid
Abril, 2018



EL RESURGIR POPULISTA EN LA UNIÓN EUROPEA
Retos y desafíos para el proyecto de integración monetaria

Rocío
Gross
Martín

ÍNDICE

Resumen/ <i>Abstract</i> y Palabras clave/ <i>Key words</i>	4
I. INTRODUCCIÓN.....	5
1. Propósito y contextualización del tema.....	5
2. Justificación.....	6
3. Objetivos.....	8
4. Metodología.....	8
5. Estructura del trabajo.....	10
II. MARCO CONCEPTUAL: POPULISMOS Y PROYECTO DE INTEGRACIÓN.....	11
1. Análisis del concepto y orígenes populistas.....	11
1.1. Aproximación conceptual al populismo como tendencia política.....	11
1.2. Proceso evolutivo del fenómeno populista: antecedentes históricos.....	13
1.3. El renacer populista en la Unión Europea.....	14
2. Contextualización del proyecto europeo de integración monetaria.....	16
2.1. Génesis del proyecto integrador. Causas y fines.....	17
2.2. Análisis del contexto europeo tras la Gran Recesión.....	18
III. EL RESURGIR POPULISTA EN LA UNIÓN EUROPEA.....	20
1. Rasgos definitorios del populismo europeo contemporáneo.....	20
2. Los efectos de la triple crisis económica, política y social.....	21
3. El índice de populismo y las fracturas del proyecto integrador.....	24
3.1. Consecuencias económicas de la crisis en Europa.....	24
3.2. Evaluación del impacto político-social de la Gran Recesión.....	27
IV. EL ARRAIGO POPULISTA EN LOS PAÍSES DE LA UE.....	31
1. Reaparición del fenómeno populista en el marco del proyecto integrador.....	31
2. El ascenso gubernamental de los populismos de derecha en Europa.....	32
2.1. Primer análisis de caso: la extrema derecha populista en Austria.....	32
2.1.1. Factores clave del resurgir populista austríaco.....	32
2.1.2. Consecuencias de la Gran Recesión en Austria.....	35

2.2.	Segundo análisis de caso: el populismo húngaro conservador	37
2.2.1.	Causas determinantes de la movilización populista en Hungría....	37
2.2.2.	Consecuencias la Gran Recesión en Hungría.....	39
3.	El auge del populismo de izquierda en el sur de Europa.	42
3.1.	Primer análisis de caso: el rápido ascenso populista en el sistema político español.....	42
3.1.1.	Elementos sustanciales de la consolidación de Podemos.....	42
3.1.2.	Consecuencias de la Gran Recesión en España.....	44
3.2.	Segundo análisis de caso: visión contemporánea del populismo griego.	47
3.2.1.	Fundamentos vertebradores del ascenso populista en Grecia.....	47
3.2.2.	Consecuencias de la Gran Recesión en Grecia.....	49
V.	CONCLUSIONES.....	52
1.	Conclusiones de política económica.....	52
2.	Limitaciones y futuras líneas de investigación.	54
3.	Conclusiones generales.....	55
VI.	BIBLIOGRAFÍA	56

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Respaldo electoral europeo a partidos populistas.....	6
Figura 2. Participación ciudadana en las elecciones parlamentarias europeas.....	7
Figura 3. Respaldo electoral europeo al populismo de extrema izquierda.....	15
Figura 4. Respaldo electoral europeo al populismo de extrema derecha.....	16
Figura 5. Divergencia europea del PIB por habitante.....	22
Figura 6. PIB real en las grandes potencias mundiales.....	24
Figura 7. Valor añadido bruto real de la UE-28 por sectores.....	25
Figura 8. Desempleo en la UE, Japón y EEUU.....	25
Figura 9. Tasa de riesgo de pobreza y transferencias sociales europeas.....	26
Figura 10. Percepción de los europeos sobre la UE.....	27
Figura 11. Confianza en las instituciones europeas y nacionales.....	27
Figura 12. Partidos populistas en los parlamentos europeos.....	28
Figura 13. Índice de Populismo Autoritario (IPA).....	29
Figura 14. Crecimiento del PIB real en Austria y la UE.	36
Figura 15. Crecimiento del PIB real en Hungría y la UE.....	41
Figura 16. Crecimiento del PIB real de España y la UE.....	45
Figura 17. Crecimiento del PIB real en Grecia y la UE.....	50

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Elecciones nacionales parlamentarias en Austria.....	34
Tabla 2. Elecciones nacionales parlamentarias en Hungría.....	39
Tabla 3. Elecciones nacionales parlamentarias en España.....	43
Tabla 4. Elecciones nacionales parlamentarias en Grecia.....	48

RESUMEN

Este trabajo de fin de grado analiza el impacto del resurgir populista dentro del marco del proyecto europeo de integración económica y monetaria tras el estallido de la Gran Recesión. El análisis de cuatro países europeos, Austria, España, Grecia y Hungría, en consonancia con una serie de indicadores económicos, políticos y sociales, permite concluir que el descontento social aparece como principal detonador de este tipo de fenómenos políticos. Además, se observa que la variedad de rasgos definitorios que adopta esta corriente, en función del contexto en el que se desarrolla, dificulta su generalización, haciendo necesario un estudio *ad hoc*. El trabajo concluye, a raíz de los resultados obtenidos, que el populismo no supone una amenaza frontal en la actualidad para el proyecto de integración europeo, siendo, aun así, relevante la aplicación de medidas que restauren el orden social en Europa.

Palabras clave: populismo, proyecto europeo de integración económica y monetaria, Gran Recesión, análisis de países, indicadores económicos, políticos y sociales, descontento social.

ABSTRACT

This paper analyses the impact of the populism resurface in the European economic and monetary integration framework after the outbreak of the Great Recession. The analysis of four European countries, Austria, Spain, Greece and Hungary, in accordance with a series of economic, political and social indicators, enables to conclude that social discontent appears to be the main trigger of this kind of political experiences. Furthermore, it is noticeable that the variety of defining features that this political trend adopts, depending on the context where it evolves, difficult its generalization, being necessary an *ad hoc* study instead. The paper concludes, in result of the outcomes obtained, that the populism does not involve a current hazard for the European integration process, being necessary, even so, to implement measures to restore the social order in Europe.

Key words: populism, European economic and monetary integration process, Great Recession, analysis of countries, economic, political and social indicators, social discontent.

I. INTRODUCCIÓN

1. Propósito y contextualización del tema

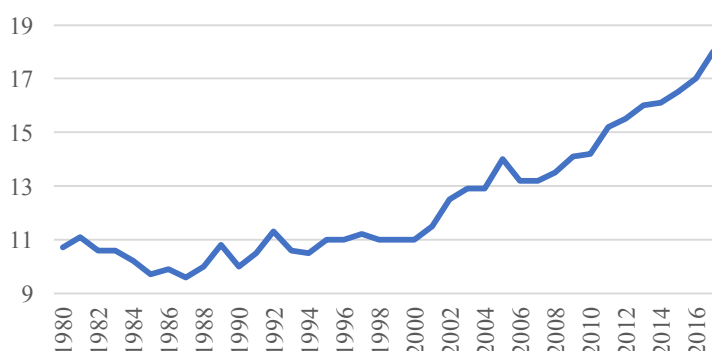
El propósito general de este trabajo reside en identificar los factores determinantes del creciente arraigo populista en Europa para, mediante el análisis de una muestra de países miembros con alto nivel de populismo, comprobar el impacto de este fenómeno en el proyecto europeo de integración económica y monetaria, así como estimar su devenir futuro, especialmente tras la Gran Recesión.

Como Ben Bernanke, antiguo presidente de la Reserva Federal estadounidense, afirmó a raíz del estallido de la crisis: “Lo que no puede durar de por vida, alguna vez se acaba” (Díez, 2013), y es precisamente ahora, en los preludios de la bonanza que paulatinamente aflora, cuando se evidencia la certeza de dicha afirmación. Sin embargo, la inestabilidad política, económica y social que, durante casi diez años, ha impregnado la totalidad de sistemas (Lapavitsas, 2012), dando lugar a problemas estructurales agravados por la triple dimensión de la crisis, parece no haberse resuelto aún (Shambaugh, 2012, citado por Kriesi y Pappas, 2015).

En el ámbito europeo, la recesión acabó debilitando los cimientos del proyecto integrador (De Grauwe, 2011), por la asimetría mostrada entre los Estados miembros, unido al elevado endeudamiento, la insuficiencia del sector bancario o el desplome de la economía. Las deficiencias que manifestó el sistema a partir de la crisis causaron estragos tanto en el ámbito político, como social, dando lugar, el generalizado descontento, a movilizaciones ciudadanas que desembocaron en el resurgir populista (Chen et al, 2013), en el que la sociedad europea vio una alternativa a los tradicionales partidos gobernantes, a los que culpaban de las deficiencias del sistema democrático (Kriesi y Pappas, 2015).

La Gran Recesión aparece así como elemento detonador de la reaparición de estas corrientes, resultado de un largo proceso fraguado tiempo atrás (Mair, 2002, citado por Kriesi y Pappas, 2015), y que no ha hecho más que acrecentarse en la actualidad, como se observa en la Figura 1 relativa a la evolución porcentual del respaldo electoral europeo a los partidos populistas.

Figura 1. Evolución porcentual del respaldo electoral europeo a partidos populistas y autoritarios (1980-2016).



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat (Sánchez, 2016).

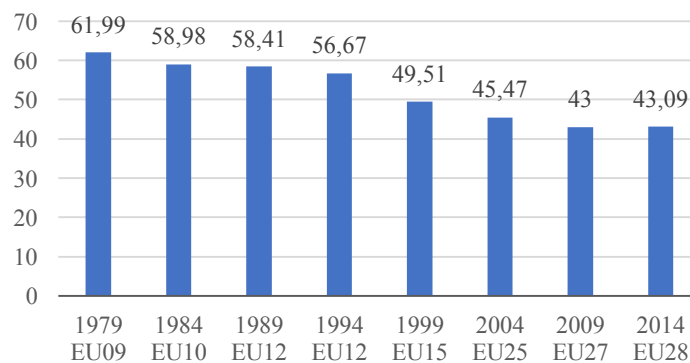
El apoyo a los partidos populistas fue tradicionalmente bajo en Europa, en torno al 10%, pero a partir del estallido de la crisis en 2008, la tendencia creciente iniciada en el año 2000 se disparó, hasta duplicarse en la actualidad. Por este motivo resulta fundamental comprender la razón de ser del populismo europeo, enmarcando esta realidad política en su adecuado contexto socio-económico, para poder analizar sus potenciales repercusiones sobre el proyecto integrador que estructura la Unión Europea.

2. Justificación

El ambicioso proyecto de integración económica y monetaria de la Unión Europea ha sido uno de los mayores logros de estabilidad económica y política de finales del siglo XX, que, con todo, no se encuentra exento de amenazas. A raíz de la Gran Recesión, ha surgido la necesidad de implementar multitud de reformas estructurales (De Espinosa, 2010), principalmente por los efectos de la Europa a dos velocidades, que, desde el inicio, ha dificultado el devenir de la integración (Vieira, 2005), dada la reticencia de unos Estados miembros heterogéneos a ceder competencias a un organismo superior (Mudde y Kaltwasser, 2012).

Con la crisis, a la aparición de una ideología neo-populista se unió el aumento del euroescepticismo (Usherwodd y Startin, 2013), reflejado especialmente, como muestra la Figura 2, en la decadencia de la participación electoral europea, lo que hizo aflorar nuevas dudas sobre la viabilidad del proyecto integrador (De Espinosa, 2010).

Figura 2. Evolución porcentual de la participación ciudadana en las elecciones parlamentarias europeas (1979-2014).



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

El nivel de compromiso e involucración europea se está debilitando, pues desde 1979 la participación electoral ha disminuido en un 20%, situándose en 2014 incluso por debajo del 50%. Este problema, junto a los muchos otros que ponen en riesgo la integración, refleja la importancia de la búsqueda de soluciones desde una perspectiva social (Bendit, 2000), especialmente centrada en el refuerzo de la identidad europea en las nuevas generaciones, pues, de lo contrario, estos valores pueden terminar desvaneciéndose.

La comprometida situación de la unidad europea, dadas las tensiones e inestabilidad que han motivado la aparición de los populismos, como alternativa política que busca romper con lo establecido para restablecer el orden social (Mcguigan, 2002), refleja, por tanto, de nuevo, la necesidad de abordar este fenómeno desde la perspectiva social (Canovan, 1999). Solo así se podrá lograr un adecuado entendimiento de su razón de ser en consonancia con la crisis de humanidad que atraviesa hoy la sociedad europea (Habermas y Husserl, 1995), y concretar las medidas modificativas necesarias para asegurar la viabilidad de la integración en Europa (De Grauwe, 2010).

A esto se añade el interés personal de la autora, que, como ciudadana europea comprometida con los valores del sistema, considera de importancia primordial comprender el alcance de la crisis social contemporánea, con el fin de determinar las soluciones que permitan la pervivencia del proyecto integrador, y no su fractura, en garantía de la convivencia armónica y pacífica en el continente.

3. Objetivos

La consecución del fin esencial plasmado al comienzo de esta exposición requiere elaborar un análisis relativo al impacto y relación de determinados elementos, que se concretan a continuación en una serie de objetivos. Entre los principales, destacan:

- Comprender y profundizar en la razón de ser de los movimientos populistas, ahondando en su conceptualización, antecedentes y caracteres, además de en los rasgos propulsores de su reciente desarrollo en el marco del proyecto integrador.
- Revisar la literatura relativa al origen y fines del proyecto de integración económica y monetaria europeo, con el objetivo de identificar las deficiencias manifestadas en el sistema a raíz de la Gran Recesión, así como su impacto actual en la sociedad contemporánea.
- Determinar la correlación existente entre la situación económica y político-social, provocada por la crisis, y el auge de los populismos en Europa, por medio del análisis de una muestra representativa de países miembros en los que se reflejen las virtuales consecuencias del influjo populista en el continente europeo.
- Realizar estimaciones sobre el impacto que los movimientos populistas podrían llegar a tener sobre el proyecto de integración europea y su viabilidad futura.

Por su parte, aquellos objetivos secundarios que apoyan a los anteriores implican:

- Analizar los efectos derivados de la Europa a dos velocidades tras la crisis, por medio del estudio de indicadores políticos, económicos y sociales extraídos de datos de los Estados miembros y su enclave en el contexto europeo.
- Investigar el escenario social en el que se contextualiza el desarrollo populista, en consonancia con los actuales problemas de Europa, entre los que destacan el euro-scepticismo, la inmigración y el sentimiento secesionista.
- Recomendar posibles medidas a adoptar para potenciar el sentimiento europeísta, así como la estabilidad política y social que favorezcan el desarrollo integrador.

4. Metodología

El diseño general de la metodología seguida en este trabajo descansa en la revisión bibliográfica, por un lado, de la determinación del concepto y rasgos definitorios del

populismo, y, por otro, del estudio del proyecto integrador europeo y los efectos derivados de la crisis económica, de forma que la puesta en común de estos elementos permita valorar el alcance de la interrelación existente entre ellos. La actualidad del tema tratado permite que la base teórica se asiente sobre un fondo bibliográfico bastante amplio, que abarca desde artículos e informes académicos, hasta publicaciones de expertos en los ámbitos político, económico y social, procedentes tanto de la propia Unión Europea (UE) como del marco global, y garantiza la solidez de los argumentos aportados.

Esta orientación teórica da paso a una fase con un carácter más empírico, basada en el análisis del contexto de cuatro países europeos, Austria, España, Grecia y Hungría, seleccionados en base a las altas cuotas de apoyo electoral que los populismos presentan en estos Estados actualmente, según datos de Eurostat. Así, el estudio a nivel estatal de la aparición y consiguiente evolución de estos movimientos, con especial detenimiento en su comportamiento durante la Gran Recesión, en relación con los resultados arrojados por Eurostat o el Eurobarómetro, permitirá analizar, desde una perspectiva fáctica, el verdadero impacto de los populismos en el proyecto integrador.

La primera pregunta de investigación consiste, por tanto, en determinar la relación existente entre el resurgir populista en Europa y el estallido de la crisis, recayendo las principales variables de análisis sobre el estado económico de los países europeos durante este período, así como sobre el generalizado malestar social que ha dado lugar al resurgir del “pueblo” en detrimento de los modelos tradicionales (Stavrakakis, 2014). A raíz de esto, por medio del análisis de los anteriores países, donde el auge populista se encuentra muy marcado en la actualidad (Torres, 2016), en relación con los indicadores europeos y estatales, debe esclarecerse el impacto que los populismos tienen sobre el proyecto integrador y si suponen o no amenaza para él.

Tal y como afirma Pol Morillas (2017), investigador principal para Europa del CIDOB (Barcelona Centro de Asuntos Internacionales) (Radigales, 2017), “es un error adscribir el ascenso populista a una sola causa. Los populistas dan cobijo a un descontento bastante extendido en la sociedad”, por lo que solo poniendo en consonancia los elementos relativos a los movimientos populistas que han ido cobrando fuerza a raíz de la Gran Recesión, con la variedad de datos extraídos de informes oficiales estatales y europeos, se conseguirá modular una respuesta sólida y adecuada a la cuestión sobre la que pivota este trabajo.

5. Estructura del trabajo

Este trabajo de investigación se divide en cinco capítulos, que irán precedidos de un breve resumen o *abstract* relativo al objeto de estudio, objetivos, método seguido y conclusiones, que permitirá situar al lector en su avance por éste. Así, el primero de ellos es un capítulo introductorio, tal y como su nombre indica, en el que se expondrá la contextualización del tema sobre el que gira este estudio, junto a la justificación y valor esencial aportado por el análisis, los objetivos principales y secundarios que se pretenden alcanzar y la metodología que se va a seguir en su desarrollo, culminando finalmente con la presentación de la estructura del trabajo.

El segundo capítulo se enmarca bajo el título “Marco conceptual: populismos y proyecto de integración”, y se desarrollará en virtud de dos focos principales. Por un lado, se abordará la razón de ser de las corrientes populistas, con el fin de comprender, cómo, cuándo, dónde y por qué surgen estos fenómenos, con especial referencia al continente europeo. Por otro, se analizará el proyecto de integración europea, así como los efectos derivados del tremendo impacto que la Gran Recesión ha tenido en el sistema. Solo de esta forma se podrá abordar el tercer capítulo, en el que las dos variables anteriores se pondrán en común, por medio de un estudio detallado, a través de una serie de indicadores económicos, políticos y sociales, de la interrelación existente entre los desequilibrios derivados de la crisis y la reaparición de estos movimientos en Europa.

La aproximación empírica se alcanzará en el cuarto capítulo, dedicado al análisis de los populismos en una muestra representativa de países europeos, en el que se concretará la relación enunciada en el capítulo anterior, mediante el estudio del origen y evolución de los movimientos populistas a nivel estatal, y su especial acentuación a partir de la crisis. Así, estos datos, en concordancia con el contexto económico y social de cada uno de estos países, permitirá diseñar el esquema de funcionamiento que sigue el populismo europeo. Finalmente, el quinto capítulo recogerá las conclusiones alcanzadas tras este estudio, permitiendo establecer si el populismo supone o no una amenaza para el proyecto de integración económica y monetaria, así como estimar posibles medidas para asegurar la estabilidad del sistema, y futuras líneas de investigación a seguir.

El apartado relativo a la bibliografía recoge alfabéticamente todas las referencias consultadas bajo el formato APA (*American Psychological Association*).

II. MARCO CONCEPTUAL: POPULISMOS Y PROYECTO DE INTEGRACIÓN

1. Análisis del concepto y orígenes populistas

La corriente política tradicionalmente conocida como populismo ha experimentado recientemente un fuerte resurgir en la esfera político-social contemporánea, donde aparece como “expresión moderna de un antiguo legado” (Zanatta, 2014). La fragilidad del sistema mundial evidenciada tras el estallido de la Gran Recesión ha provocado que este fenómeno haya recobrado fuerza no solo en Estados Unidos, con la victoria electoral de Trump como representante indiscutible de este movimiento, sino también en una variopinta multitud de países europeos, por los que la oleada de movilizaciones sociales se ha extendido con dinamismo (Judis, 2016).

La relevancia de esta cuestión contribuye a que su estudio no pueda iniciarse sin antes abordar propiamente la definición y elementos característicos del populismo como eje central, para posteriormente proceder a la exposición de los orígenes de este fenómeno, así como al profundo análisis de las causas que han propiciado su reaparición actual.

1.1. Aproximación conceptual al populismo como tendencia política

El estudio conceptual del fenómeno populista implica el análisis de amplios ámbitos de conocimiento, pues no existe, de acuerdo con Judis (2016), un único término que englobe la variedad de elementos configuradores de la razón de ser de esta corriente. De hecho, el autor afirma que abordar el análisis del populismo desde la perspectiva otorgada por una única definición no parece ser la aproximación más acertada.

Muchos autores, entre los que destacan Zanatta (2014) y Duñaiturria (2017), se han pronunciado a este respecto. Concretamente, mientras el primero define el populismo como “algo más amplio y profundo que un mero fenómeno político o social contemporáneo”, orientándolo hacia “una visión del mundo de extraordinaria fuerza evocadora de las antiguas raíces, que encuentra su expresión más coherente en la época de sociedad de masas y democracia”, el segundo se refiere a lo que llama “ola populista” como “un fenómeno impreciso, subjetivo y difícilmente definible”.

A pesar de ello, las múltiples variantes que se desprenden de esta corriente populista deben congregarse en torno a un núcleo común a todas ellas, formado por un conjunto de elementos que configuran su razón de ser. Así, la esencia del populismo reside sin más en un estilo eminentemente transversal de hacer política (Duñaiturria, 2017).

En esta línea, Cas Mudde (2004) dividió la corriente populista en dos subcategorías mutuamente dependientes, conformando con ello el concepto de populismo que hoy se conoce. Por un lado, se refirió a aquella rama más emotiva, mientras que, por otro, describió una versión más oportunista del movimiento, destinada a la rápida consecución de adeptos. Solo de esta forma consiguió el autor modular el “verdadero populismo”, que no es más que la corriente política que trata de polarizar la sociedad en dos vectores contrapuestos, separando la élite del pueblo, por medio de un discurso político-social por el que reclama para este último la soberanía y mayor arraigo de la voluntad popular (Mudde, 2014). En este proceder, según Judis (2016), es un error identificar populismo con ideología, siendo lo adecuado calificarlo como forma de movilización política.

Si bien parece haber quedado clara la dificultad de este estudio, dadas no solo las imprecisiones terminológicas, sino también las visiones contrapuestas de los autores, aún queda por mencionar un aspecto clave sobre el que pivota la total comprensión del fenómeno populista, y cuya exposición resulta crucial destacar. Se habla así del necesario estallido previo de una crisis (Duñaiturria, 2017), no solo económica, sino también de valores, de identidad y de representación, en la que el populismo aparece como síntoma acelerador de su evolución. Así, la verdadera clave reside en la naturaleza de la crisis, que debe ser de fragmentación, de amenaza hacia la pervivencia de la unidad del pueblo (Zanatta, 2014).

Al hablar de populismo, por tanto, no basta con una simple descripción como si de una corriente política más se tratase, pues como ha quedado expuesto, conlleva un trasfondo de mucho mayor calado. Este fenómeno se encuentra impregnado por el contexto en el que se desarrolla, siendo por ello crucial analizar a continuación sus orígenes históricos, con el fin de entender el por qué de su reaparición actual. Además, identificar las cambiantes necesidades ciudadanas resulta esencial para comprender el discurso reivindicativo sobre el que articula su único objetivo, conseguir devolver al pueblo la voz que ellos consideran les ha sido arrebatada por aquellos que lideran las más altas esferas de la sociedad.

1.2. Proceso evolutivo del fenómeno populista: antecedentes históricos

Tras vislumbrar los aspectos que conforman el sustento del fenómeno populista, resulta esencial realizar un breve recorrido por sus orígenes históricos, con el fin de comprender las razones que han motivado la aparición de este movimiento en la actualidad. Los rasgos que caracterizan el populismo dependen en gran medida del momento de aparición de esta corriente. Por ello, analizar el contexto económico y político-social en el que surge históricamente el populismo resulta relevante para detectar aquellos elementos que, extrapolándose a hoy, ayuden a determinar las causas de su proliferación actual.

El populismo es, ante todo, pueblo, “convocatoria directa como fuente de la soberanía política por encima de toda representación” (Zanatta, 2014), erigiéndose en la idea de comunidad orgánica con una identidad colectiva, al tiempo que se formula como expresión de la democracia más pura que pone fin al abuso de poder de las élites (Zanatta, 2014) que se ha sucedido como una constante a lo largo de la historia (Petroni, 2006). Los primeros signos de cambio social surgieron en el s. XVIII, a raíz del movimiento ilustrado anglosajón, que más tarde se extendió por Europa culminando en la Revolución francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en 1789. La lucha de la burguesía contra el régimen absolutista y la aparición de la soberanía popular, la democracia liberal y la separación de poderes, permitió la creación del Estado social y democrático de Derecho (Pindado, 2011), apareciendo los populismos como instrumento directo de participación ciudadana (Zanatta, 2014¹), y “vehículo alternativo” a los valores ilustrados (Arizmendi, 2017).

El movimiento populista contemporáneo no apareció en el continente europeo hasta 1970, tras evolucionar de sus raíces estadounidenses ancladas en el siglo XIX y marcadas por las diferencias raciales, la esclavitud y las presiones gubernamentales relativas al comercio, que propiciaron la fundación del partido político *The People's Party* en 1890. Éste se considera el punto de partida de la corriente populista actual, cuya herencia reside fundamentalmente en el establecimiento de la confrontación entre élite y pueblo, que este

¹ Zanatta (2014) definió en este sentido el populismo afirmando que “se basa en la visión contraria a la Ilustración, la del hombre subordinado a su comunidad de pertenencia”.

partido por primera vez reivindicó, y que, posteriormente, alimentada por los desequilibrios económicos de cada momento, ha ido haciendo germinar los movimientos populistas que llegan hasta hoy (Judis, 2016).

La influencia de *The People's Party* se extendió hasta el siglo XX cuando, la presión social derivada del crack del 29 desembocó en la creación de un nuevo movimiento populista abanderado por Huey Long, con gran repercusión en el reclamo de medidas que corrigieran los desequilibrios de la sociedad estadounidense. Ya en los años 60, en plena lucha por los derechos civiles, un nuevo populista, George Wallace, apareció en escena, adoptando una postura hasta entonces no vista, de oposición a la integración racial como defensa ante la amenaza a la tradicional clase blanca, pese a seguir en el resto de materias la misma línea que Long. Progresivamente el populismo fue así consolidándose en el panorama estadounidense, donde cada vez era más común, tras lo cual no tardó en implantarse en Europa (Judis, 2016).

En este continente, el populismo es aún bastante joven, pues no floreció propiamente hasta la década de los 90. A pesar de ello, su desarrollo ha sido muy notorio, gracias, fundamentalmente, a la influencia estadounidense, de la que conserva los rasgos más característicos de la corriente, como el constante recurso de sus líderes al discurso revolucionario, y a partir de los cuales ha ido configurando los suyos propios, conforme se ha ido acomodando al entorno (Arizmendi, 2017).

El populismo surge, por tanto, por un deseo de cambio, por una visión común ciudadana de romper con la supremacía ejercida por los dirigentes políticos con el fin de recuperar la soberanía popular. De esta forma, la confrontación entre élite y pueblo se convierte en el ideal que guía este movimiento, intensificado por la discordancia y desigualdades provocadas por las deficiencias económicas de un sistema fragmentado, que se convierte en el aspecto clave que resume toda la problemática aquí planteada.

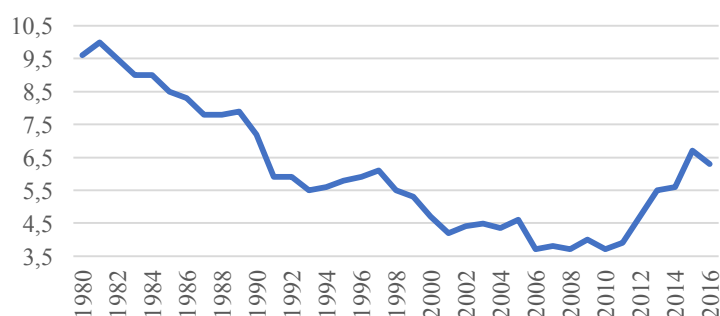
1.3. El renacer populista en la Unión Europea

El populismo europeo es un fenómeno político que, desde su aparición a comienzos del siglo pasado, ha experimentado un tremendo arraigo cuyo influjo llega hasta hoy. El acelerado nivel de vida de las sociedades, junto con el elevado desarrollo tecnológico que favorece la interconexión y globalización de prácticamente la totalidad de esferas de vida,

han sido elementos determinantes del desarrollo contemporáneo de estos movimientos. El estallido de la Gran Depresión en 1929 no presenta la misma magnitud que la reciente Gran Recesión, pues la estrecha intercomunicación actual entre sistemas provoca que los efectos se propaguen a una velocidad mucho mayor. Por consiguiente, ante un contexto diferente, los movimientos políticos, y en concreto, populistas, que afloran en medio de este panorama, también lo serán. Esto ha motivado a diversos autores a introducir el concepto de “neopopulismo”, como cultura política con fuerte apoyo social que guía un líder carismático deslegitimando al poder gubernamental (Alberti, 1995 y Lazarte, 1992).

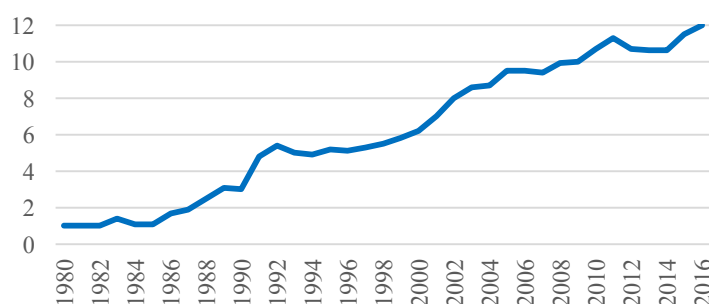
En Europa, la mayoría de los países ha experimentado la irrupción de este tipo de formaciones en sus esferas políticas, encontrándose, de media, uno de cada tres de ellos gobernados directa o indirectamente por partidos populistas (Heinö y Sánchez, 2016). Cabe mencionar el Frente Nacional francés, con Marine Le Pen, o el partido español Podemos de Pablo Iglesias, así como el *Freedom Party* austríaco o el partido Syriza griego, entre otros. Así, dentro de las corrientes populistas europeas cabe diferenciar entre las tendencias de izquierda, diferentes a los movimientos socialistas, por incidir en la confrontación entre el pueblo y la élite, y las tendencias de derecha, diferentes del conservadurismo democrático, por operar motivando el rechazo hacia un tercer grupo, como los inmigrantes, islamistas o cualquier otra clase social (Judis, 2016). En el contexto europeo cada vertiente ha ido adquiriendo sus propios caracteres, llegando en ocasiones a adquirir matices extremistas, como se puede observar en los datos arrojados por las siguientes Figuras 3 y 4, referentes al respaldo electoral a los populismos extremistas en Europa.

Figura 3. Evolución porcentual del respaldo electoral europeo al populismo autoritario de extrema izquierda (1980-2016).



Fuente: Adaptación de Heinö y Sánchez (2016).

Figura 4. Evolución porcentual del respaldo electoral europeo al populismo autoritario de extrema derecha (1980-2016).



Fuente: Adaptación de Heinö y Sánchez (2016).

La Figura 3 muestra, por un lado, la progresiva pérdida de apoyo electoral que experimentó la extrema izquierda europea desde la década de los 80, pasando de un 10% a un 3% de los votos, dado el rechazo al socialismo tras la Guerra Fría. Sin embargo, esta situación se revirtió a partir de 2010, alcanzando casi un 7% en 2015, cuando las duras condiciones provocadas por la crisis provocaron el fuerte resurgir populista en países del sur de Europa (Heinö y Sánchez, 2016). Por su parte, el populismo de extrema derecha vivió una tendencia totalmente opuesta. Si bien las agrupaciones fascistas parecían haber quedado desterradas, con apoyo en torno al 4% en la década de los 90, de acuerdo con la Figura 4, la inclinación derechista comenzó a resurgir de manera exponencial con el nuevo siglo, especialmente en Austria o Francia. El apoyo a estas corrientes alcanzó sus niveles más altos durante la crisis, con valores superiores al 10% a partir de 2010.

No cabe duda, por tanto, que el contexto globalizado en el que se encuentra Europa actualmente, unido a la relación entre los diversos sectores del sistema, especialmente entre política y economía, son determinantes del porvenir populista, siendo necesario un análisis conjunto que permita anticipar su evolución futura en el continente.

2. Contextualización del proyecto europeo de integración monetaria

El complejo proceso integrador en que se embarcó Europa a mediados del siglo XX es, en la actualidad, el intento más significativo y trascendente efectuado en materia de regionalismo y el que, en opinión de Malamud y Schmitter (2006), más enseñanzas puede brindar, no solo a aquellos países que pretendan abordar un proyecto similar, sino a las

propias potencias europeas, que continuamente deben focalizar sus esfuerzos en la mejora progresiva del sistema que está en funcionamiento. Por este motivo, resulta esencial comprender el fin al que se orienta este proyecto, haciendo un breve repaso por sus orígenes, para posteriormente contextualizar la aparición de los populismos en su seno tras los efectos de la Gran Recesión.

2.1. Génesis del proyecto integrador. Causas y fines

La motivación de los Estados europeos por construir una comunidad única surgió en el siglo XX como respuesta a los graves acontecimientos políticos, económicos, sociales y humanos que dividieron Europa, especialmente, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Aparecieron así una gran variedad de instituciones y pactos de actuación conjunta europea que inicialmente buscaban evitar que un conflicto bélico de tal calibre volviera a repetirse (De Espínola, 2010).

Lo que comenzó con la CECA en 1950 y dio paso a la configuración de un mercado común con el Acuerdo de Schengen, se consolidó en 1957 tras la firma del Tratado de Roma, donde ya comenzaba a visualizarse el objetivo principal del proyecto integrador. Éste consistía en crear una entidad supranacional europea a la que los Estados miembros cedieran competencias para homogeneizar las políticas del continente, especialmente las económicas, para lo que se crearon multitud de instituciones y se estableció la moneda única (Muns, 2005). Sin embargo, de acuerdo con De Espínola (2010) el fin primordial residía en una triple vertiente, consistente en “buscar el desarrollo armonioso de la economía [...] para lograr objetivos políticos”, a los que se suman los sociales.

El ideal básico sobre el que se inspira y construye el proyecto integrador consiste, por tanto, en la consecución de una colectividad europea homogénea integrada por todos los Estados miembros, articulada bajo el control de una supra entidad que garantice una convivencia comunitaria armónica, facilitando la toma de decisiones por medio de instrumentos de política económica y social, y el funcionamiento de instituciones independientes a la soberanía de los Estados miembros. Pese a todo, este sistema se encuentra lejos de la perfección, pues la creciente globalización no ha hecho más que evidenciar sus deficiencias actuales, especialmente tras la Gran Recesión.

La citada problemática, unida al generalizado euroescepticismo y sensación de descontento europeo, ha propiciado la reaparición de los movimientos populistas, que dificultan la consecución de los fines del proyecto integrador. Es por ello que resulta fundamental comprender estos aspectos con el fin de poder elaborar los planes de acción oportunos que permitan garantizar en mayor medida la futura viabilidad del sistema.

2.2. Análisis del contexto europeo tras la Gran Recesión

La integración europea es un proyecto que aún se encuentra a años luz de su completa configuración. Las debilidades estructurales que continuamente amenazan la consecución de sus objetivos suponen un importante riesgo para la perdurabilidad del sistema.

Entre las principales dificultades destaca el profundo efecto que la acelerada integración está teniendo sobre las economías de todos los Estados miembros, el cual llevó a Rodríguez-Pose y Petrakos (2004) a preguntarse “¿Se están beneficiando todos los países y regiones europeas por igual o, por el contrario, la integración económica está favoreciendo a ciertos espacios por encima de otros?”. La evidente asimetría entre los países europeos, que dio lugar al concepto de “Europa a dos velocidades”, se concibe como uno de los mayores problemas del sistema. Los Estados miembros difieren estructuralmente en gran medida unos de otros, por lo que la aplicación homogénea de las políticas adoptadas por las instituciones comunitarias, especialmente, del BCE, genera conflictos que erosionan profundamente las expectativas del espíritu unificador.

El proceso de integración, como Montes (2001) acertadamente criticó, debía haberse llevado a cabo de forma paulatina, dada la gran heterogeneidad entre los Estados miembros, comenzando con un grupo pequeño de países, para posteriormente, ir incorporando progresivamente a los demás. Solo así se habría logrado obtener una mayor consolidación y estabilidad del sistema a largo plazo. A este problema se unen las reticencias a la cesión de competencia que cada vez más frecuentemente muestran los países soberanos. Es más, a raíz de la reciente crisis, éstos han adoptado posturas más proteccionistas con el fin de restablecer los niveles económicos que habían sido erosionados por el alto nivel de desempleo y deuda, obstaculizando con ello el funcionamiento de las instituciones y, en última instancia, del proyecto integrador.

Otro problema derivado de la mencionada heterogeneidad entre los países de la Unión reside en la inestabilidad y riesgos de perdurabilidad de la moneda única manifestados especialmente tras la Gran Recesión. La implantación del euro y la creación de un Banco Central Europeo único que dirigiera las políticas monetarias del continente fue un paso trascendental hacia la integración. Sin embargo, como Martin Feldstein ya adelantó en el año 2000, imponer una única moneda a un conjunto de países con tan dispares estructuras productivas, económicas y culturales, es más probable que, a un largo plazo, genere más conflictos que beneficios. De hecho, así quedó constatado durante la crisis, afirmando el autor en 2012 que “el euro debería ser reconocido como un experimento que falló”. La renuncia a la autonomía en el control de la política monetaria fue un alto precio que tuvieron que pagar los países europeos, que verían también constreñidas sus políticas fiscales, tal y como indicó el economista Eichengreen en 1992. De nuevo en consonancia con el problema de la heterogeneidad, este apuntó que, si las perturbaciones económicas eran repartidas de manera simétrica, para proceder con éxito habría que aplicar medidas simétricas. Pero, de nuevo, la diversidad estructural de los Estados soberanos hace que solventar las crisis de un panorama asimétrico exija la aplicación de medidas de manera también asimétrica.

A estas amenazas al proyecto integrador se unen otras de carácter social, entre las que destaca el sentimiento euroescéptico cada vez más instaurado en la sociedad europea. Este es especialmente notable entre las nuevas generaciones, síntoma del debilitamiento de la identidad común que en los orígenes de la institución se intentó implantar, y que Jiménez (2005) califica como un problema de identificación entre las culturas nacionales y la cultura europea, que son cada vez más diferentes.

Finalmente, resulta importante resaltar la trascendental vinculación entre economía y política que De Espínola (2010) anteriormente enunció, especialmente tras la reciente arraigada expansión de los populismos por el continente, que en la actualidad modifica el panorama político europeo. Por ello, resulta relevante detenerse en su análisis conjunto para determinar la repercusión que están advirtiendo y el impacto que podrían llegar a tener sobre el proyecto integrador, el cual, es obvio, se encuentra bajo la necesidad de urgente renovación.

III. EL RESURGIR POPULISTA EN LA UNIÓN EUROPEA

Una vez determinados los dos pilares fundamentales sobre los que se asienta esta exposición, esto es, los movimientos populistas y el proyecto integrador europeo, es preciso combinar ambos elementos para proceder a su estudio conjunto, con el fin de comprender cómo funcionan los populismos en el contexto actual y en qué medida suponen una amenaza para la viabilidad futura del sistema.

1. Rasgos definitorios del populismo europeo contemporáneo

El problema populista contemporáneo fue resumido por Arizmendi (2017), que criticó el discurso de esta corriente afirmando que “frente a la propuesta racionalista ilustrada, hoy se rinde un culto casi religioso a lo emocional. [...] Ya no queremos comprender, nos basta con empatizar”. Alega así que la principal arma del movimiento reside en apelar a las emociones ciudadanas, provocando en ocasiones oleadas de odio y frustración que se alejan de la lógica racional que debería impregnar el sistema europeo.

En este sentido resalta el protagonismo indiscutible del líder carismático, que desempeña un papel de guía político-social en este tipo de corrientes, con el objetivo de unificar a todos los seguidores populistas en torno a una identidad común, que él mismo comparte con ellos. El fin primordial es asemejarse al pueblo y mostrarle mediante sus comportamientos públicos “su certificado de no pertenencia a la élite política”. Solo así podrá reivindicar las deficiencias del sistema, apelando a un enfrentamiento con el poder gubernamental, para ellos opresor e injusto, y dirigiéndose generalmente a individuos con sentimientos encontrados que ven en ese líder una especie de “salvador” que pondrá solución a los males de su situación económica y social (Zanatta, 2014).

En Europa, el populismo que se desenvuelve dentro del marco del proyecto integrador evoca una idea de comunidad también unida en torno a la figura de un líder carismático. En este sentido existen multitud de ejemplos característicos de este tipo de liderazgo, entre los que cabe destacar, sin ir más lejos, la figura de Pablo Iglesias, dirigente del partido español Podemos, o de Marie Le Pen, líder ultraderechista francesa. Se define así como un movimiento apolítico, inspirado en valores que conciernen fundamentalmente a la esfera social. Si bien esto podría resultar contradictorio, pues en

Europa los populismos se configuran como partidos políticos que aspiran al control gubernamental, lo cierto es que la esencia de esa corriente se encuentra en la motivación social que configura su identidad. De esta manera, el populismo encarna la aspiración de devolver al pueblo la soberanía que le ha sido arrebatada, intentando con ello purificar el mundo moderno contaminado por la “casta” (Zanatta, 2014).

Estas tendencias políticas, como quedó indicado en epígrafes anteriores, suelen emerger en sociedades que atraviesan situaciones delicadas, a menudo convulsivas, especialmente provocadas por los efectos derivados de grandes crisis, y esto es precisamente lo que ha ocurrido en Europa tras la Gran Recesión.

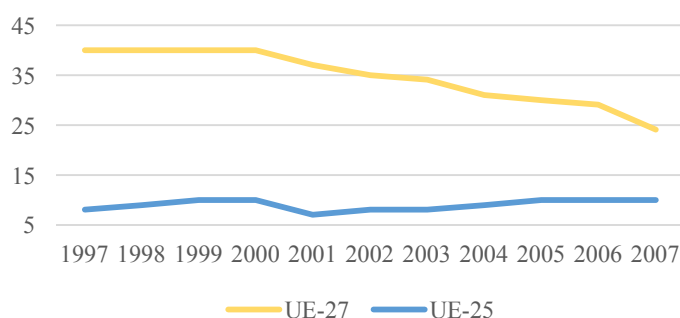
2. Los efectos de la triple crisis económica, política y social

La Gran Recesión que durante cerca de una década ha sacudido el continente europeo ha sido la piedra de toque que ha puesto de manifiesto las grietas del proyecto integrador. Sin embargo, este debilitamiento no ha sido repentino, sino que aparece como resultado de un deterioro progresivo consecuencia de las sufridas crisis.

Tras la Segunda Guerra Mundial, se produjo en Europa un boom económico gracias a lo que los economistas llamaron *virtuous circle*, que subsumió el continente en una situación de bonanza que ayudó a consolidar el óptimo Estado de bienestar del que todos los ciudadanos se beneficiaban (Judis, 2016). Sin embargo, la acelerada globalización, unida al avance integrador, dio paso a una fase decadente del ciclo económico en los años 70, en la que aumentó considerablemente la inflación, el gasto público y el desempleo, convirtiéndose el círculo virtuoso anterior en uno vicioso.

A mediados de los 80 la situación comenzó a revertir, pero la mella en el sistema quedaría ya reflejada, según Judis (2016), por el mayor distanciamiento entre los *top earners* (rentas altas) y aquellos con un nivel de ingreso medio-bajo. Los desequilibrios creados tendrían un impacto directo en la estabilidad social, y continuarían en aumento a medida que la integración avanzaba y con ella, la heterogeneidad por el mayor número de países que se incorporaba al sistema, como se muestra en la Figura 5. En ella se observa la evolución que el nivel de renta per cápita media experimentó en Europa entre 1997 y 2007. Este indicador, obtenido al dividir el PIB total medio en Europa de cada año entre el número total de habitantes europeos, muestra el nivel de bienestar social del continente.

Figura 5. Evolución porcentual de la divergencia europea del PIB por habitante (1997-2007).



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Eurostat

Con la sucesiva incorporación de países a la UE, no solo se acrecentó el PIB per cápita, sino que también aumentaron las desigualdades en torno a éste. La evolución de este indicador en la UE-27 muestra cómo el nivel de bienestar europeo, conforme avanzaba el proyecto integrador, se redujo en casi la mitad, llegando en 2007 a representar aproximadamente el 20%, frente al más equilibrado nivel de renta per cápita que se hubiera mantenido en un escenario europeo protagonizado por un número menor de países, como refleja el caso de la UE-25, situado en torno al 10%.

A estos desequilibrios se unió el aumento en Europa de la inmigración procedente de África y Oriente Medio, fundamentalmente. A partir de los 70, estos individuos, de entre 25 y 40 años, comenzaron a instalarse con sus familias en el continente, donde pronto multiplicaron su presencia dadas las altas tasas de natalidad que presentaban, mayores que las de los propios europeos. El contexto de insatisfactorias oportunidades laborales en las que esto se producía llevó al Gobierno a conceder incentivos para tratar de reducir esta afluencia migratoria, pero el efecto conseguido fue totalmente el opuesto, dadas las pésimas condiciones que estos individuos sufrían en sus países de origen (Judis, 2016). Este problema se vio a su vez reforzado por el grave envejecimiento poblacional que experimenta en la actualidad la sociedad europea y atenta contra la regeneración futura del sistema. De acuerdo con datos de Eurostat, en 2016 la media de edad de la población española se encuentra entre los 50 años, mientras que la inmigrante rondaba los 30.

Sin embargo, la verdadera preocupación surgió a raíz de las oleadas de refugiados de finales del siglo XX. Los masivos asentamientos no europeístas originados por estos fenómenos han generado miedo e incertidumbre entre los europeos, que en ocasiones

llega al rechazo de algunos grupos, (Judis, 2016), en especial los islámicos, en el punto de mira tras los últimos atentados terroristas sucedidos en Europa. Ya en 1991, el Eurobarómetro, indicador utilizado por la Comisión Europea, mostraba la iniciativa del 33% de la población europea de no permitir la entrada de inmigrantes al continente, cifra que en 2017 ascendió al 73%. Ante esto, la UE, en un intento de tranquilizar a la población, adoptó medidas de reforma relativas a las normas de asilo o a los contratos de integración, cuyos resultados, aún hoy, siguen sin estar claros (Guiraudon, 2008). En el ámbito político, los partidos de izquierda intentaron extender la aceptación a los nuevos inquilinos, mientras que la derecha, en su versión más extrema, vio en los populismos un instrumento de reivindicación de los valores nacionalistas por encima de la inmigración. Así ocurrió en Austria, Francia e incluso Dinamarca, donde los populistas aprovecharon el malestar social para ganar seguidores (Judis, 2016).

Al tiempo que se desarrollaba un inestable marco social, el proyecto de integración europea seguía su curso, reforzándose la competitividad externa del continente mediante el establecimiento de la moneda única, por la que se centralizaba el control monetario en el Banco Central Europeo. No obstante, la euforia extendida por el sector bancario durante los primeros años de bonanza propició la creación de burbujas, como la inmobiliaria, cuyo estallido dio lugar en 2007 a la Gran Recesión. Lo que podría haberse quedado en una crisis hipotecaria se convirtió en una triple crisis financiera, económica y de deuda soberana, que se extendió como un virus por el sector bancario. La imposibilidad de aplicar medidas monetarias a nivel nacional complicó aún más la situación, llevando a los Estados hacia una devaluación interna que elevó vertiginosamente los niveles de desempleo, agravando las desigualdades sociales.

La multitud de movilizaciones ciudadanas se consolidaron en la reaparición de los populismos, que se configuraron a partir del descontento popular provocado por la crisis, que de nuevo aparece como elemento clave en el origen de estas corrientes (Zanatta, 2014 y Judis, 2016). La decadencia que ha originado la Gran Recesión, unida a los desequilibrios heredados de finales de siglo, han dado lugar a un necesario período de revisión y reforma del proyecto integrador, debiendo a su vez analizarse hasta qué punto y cómo la reciente crisis ha influido en la aparición de los populismos en la actualidad.

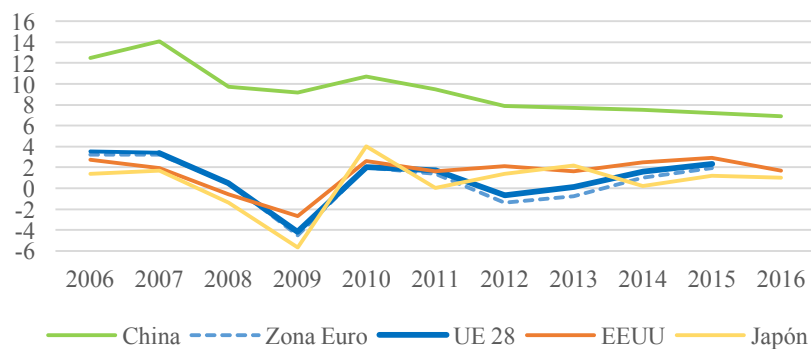
3. El índice de populismo y las fracturas del proyecto integrador

3.1. Consecuencias económicas de la crisis en Europa

Los recientes cambios estructurales que ha experimentado el mapa político europeo tras la crisis se pueden ver reflejados en una serie de indicadores cuyo análisis es esencial para comprobar cómo la Gran Recesión ha influido en la aparición de los populismos.

En primer lugar, cabe hacer referencia a la evolución experimentada por el PIB real durante la crisis, para lo cual se muestra en la Figura 6 una comparativa del comportamiento de este indicador entre las principales potencias mundiales.

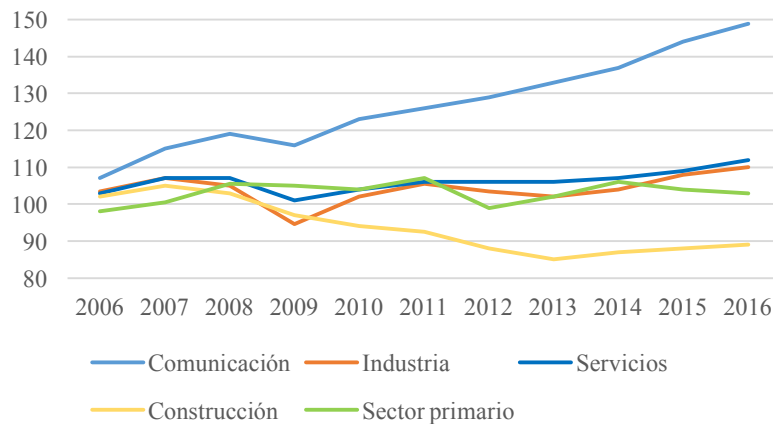
Figura 6. Comparativa porcentual del crecimiento del PIB real en las grandes potencias mundiales (2006-2016).



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Como se muestra en la Figura 6, la tendencia de crecimiento del PIB ha sido más o menos similar en todos los países, salvo en China, donde se ha mantenido cercano al 10%. El principal desplome del PIB esos años se produjo en 2009, coincidiendo con el estallido definitivo de la crisis, cuando alcanzó dicho indicador niveles negativos, llegando en Europa al -4%. A esta caída le siguió una leve, pero constante remontada en los años posteriores, que en el continente se debió fundamentalmente a los efectos del programa de compraventa de bonos implantado por Mario Draghi en 2012, tras la nueva caída experimentada por el PIB europeo. Esta tendencia alcista se confirma en la Figura 7 de la evolución del valor añadido bruto real en los diferentes sectores de la economía europea.

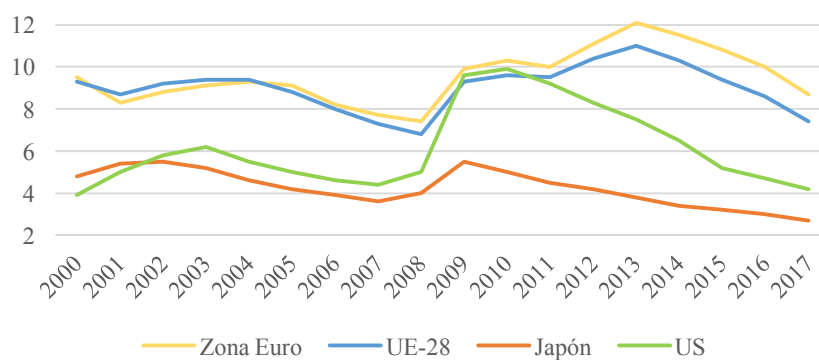
Figura 7. Evolución del valor añadido bruto real de la UE-28 por sectores.



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

A partir de 2012 la tendencia generalizada del valor añadido es de subida, aunque de forma más notable en unos sectores que en otros, signo de la actual recuperación. Si bien los sectores primario, industria, y servicios, se han mantenido estables en valores cercanos a 100, los sectores de construcción y comunicación han experimentado tendencias más cambiantes. Mientras el primero se desplomó tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, pasando de niveles superiores a 100 a otros cercanos a 80, el segundo, con el auge de la globalización, ha sufrido un boom, rozando en la actualidad valores cercanos a 150. Este fuerte retroceso sufrido por la economía europea tuvo también su impacto en el desempleo, que se elevó hasta cifras históricas, como se extrae de la Figura 8.

Figura 8. Comparativa de la evolución porcentual del desempleo en la UE, Japón y EEUU (2000- 2017).

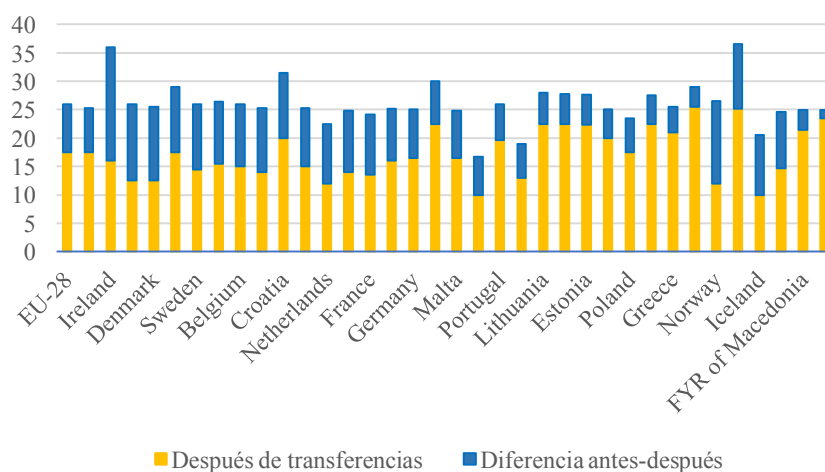


Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Los niveles de desempleo comenzaron a crecer en 2007, con el inicio de la crisis, manteniéndose en Europa por encima del resto, mientras que en Japón no han superado el 6%. Únicamente coincidió el desempleo europeo con el de EEUU en 2009, cuando se elevó éste al 10%. Las contundentes medidas aplicadas por la FED, en contraposición con el BCE hicieron que el paro estadounidense se redujera rápidamente a partir de 2009, mientras que en Europa se mantuvo elevado hasta final de 2015. Cabe también destacar el distanciamiento entre la UE y la Zona Euro, pues en esta última, la dependencia de las medidas aplicadas por el BCE acentuó los efectos de la crisis.

El desplome de la actividad económica y las elevadas tasas de desempleo aumentaron considerablemente los desequilibrios sociales, así como la tasa de riesgo de pobreza, obligando a la UE a conceder ayudas, cuyos efectos se muestran en la Figura 9.

Figura 9. Tasa porcentual de riesgo de pobreza antes y después de las transferencias sociales europeas (2015).



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

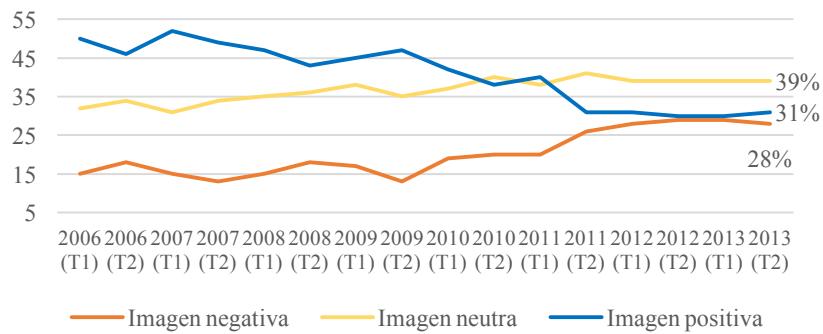
En 2015, el nivel medio de pobreza en Europa superó el 25%, mientras que en algunos países como Irlanda o España se situó por encima del 30%. Esta gravedad hizo que la UE concediera ayudas sociales, lo cual contribuyó considerablemente a apaciguar la situación, reduciéndose la tasa de pobreza, de media, en un 10%. En los Estados europeos, dichas transferencias contuvieron la tasa de pobreza entre el 10 y 20%. El incremento de gasto público destinado a compensar los desajustes provocados por la crisis añadió un elemento más al ya citado círculo vicioso de la crisis: el déficit público.

Estos son algunos de los muchos indicadores del grave impacto de la Gran Recesión sobre el sistema europeo y el proyecto integrador, cuyos cimientos ha debilitado, al tiempo que ha acentuado las desigualdades puestas de manifiesto tiempo atrás.

3.2. Evaluación del impacto político-social de la Gran Recesión

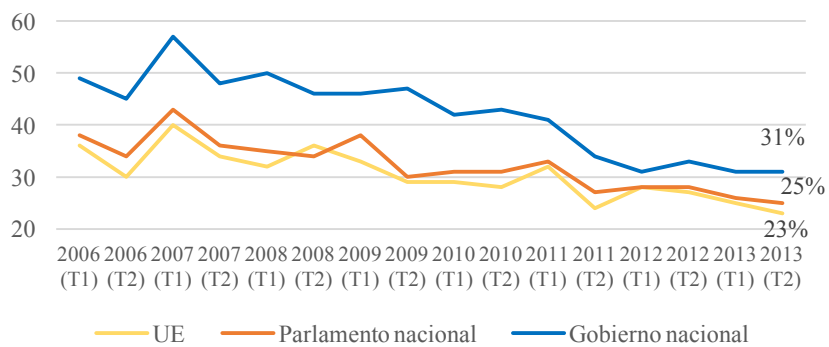
Las consecuencias de la Gran Recesión han tenido un fuerte impacto en el ámbito político-social europeo, debilitando no solo la percepción que los ciudadanos tienen de la UE, como se muestra en la Figura 10, sino también disminuyendo su nivel de confianza en las instituciones, tanto propias como del continente, como se observa en la Figura 11.

Figura 10. Evolución porcentual de la percepción de los europeos sobre la UE (2006-2013).



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Eurostat.

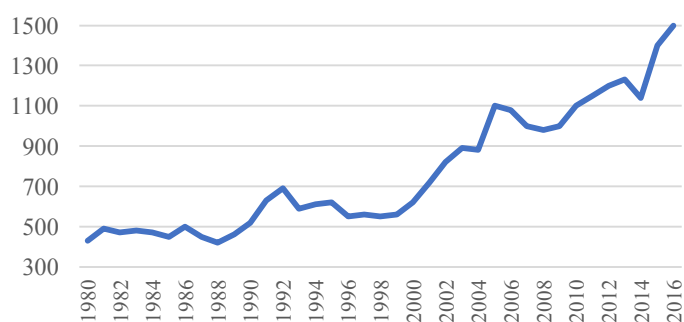
Figura 11. Cambios porcentuales en la confianza en las instituciones europeas y nacionales (2006-2013).



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Eurostat.

Durante los años de la recesión, la imagen que los europeos tenían sobre la UE se vio deteriorada en más de un 10%, pasando la imagen positiva de un 50% a un 31%, al tiempo que la imagen negativa se elevaba al 28%, como se muestra en la Figura 10. Al mismo tiempo, también se debilitaba la confianza en las instituciones (Figura 11), como la UE, que pasó de un 35% a un 23% o en el Gobierno estatal, que contentaba solo al 30% de la población. En ambos casos la caída se produjo especialmente a partir de 2010, año en el que el PIB y el desempleo eran muy elevados, lo cual confirma la enunciada relación entre el ámbito económico y el social. Este descontento ha dado lugar a movilizaciones sociales, entre las que destacan los populismos, nueva tendencia política que se ha implantado con fuerza en los parlamentos europeos, como se muestra en la Figura 12.

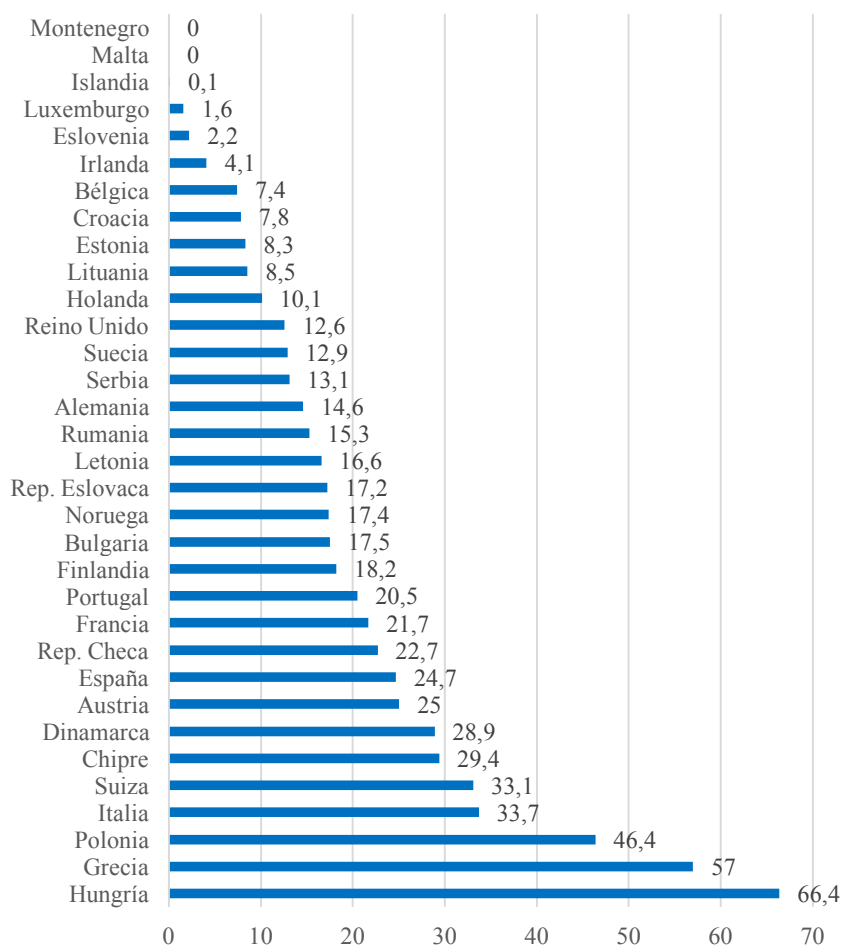
Figura 12. Evolución del número de escaños obtenido por los partidos populistas y autoritarios en los parlamentos del continente europeo (1980-2016).



Fuente: Adaptado de Heinö y Sánchez (2016).

Tal y como observa, los aproximadamente 500 escaños que estos movimientos controlaban en toda Europa en los 80 han ido acrecentándose, de manera relativamente exponencial a partir del nuevo siglo, durante el que se han ido acomodando a los parlamentos europeos, alcanzando los más de 1500 escaños en 2016. En la actualidad, cerca de un 20% del control parlamentario europeo se encuentra en manos populistas (Heinö y Sánchez, 2016). A diferencia de EEUU, donde el sistema político es fundamentalmente bipartito, lo cual hace que el populismo tenga efectos cortoplacistas, en Europa, donde predomina el multipartidismo, esta corriente tiende a consolidarse durante un mayor período. La Figura 13 muestra los resultados que arrojó el Índice de Populismo Autoritario, de treinta y tres países de la Unión Europea en 2016.

Figura 13. Índice de Populismo Autoritario (IPA), en tanto por ciento (2016).



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Eurostat (Heinö y Sánchez, 2016).

Como se puede apreciar, el apoyo al populismo es considerable en la mayor parte de los países europeos, destacando fundamentalmente en Hungría (66.4%), Grecia (57%), Polonia (46.4%) e Italia (33.7). De acuerdo con Heinö y Sánchez (2016), en 2016 el Gobierno de uno de cada tres países europeos estaba directa o indirectamente ligado al populismo autoritario. En España, este índice ascendió a 24.7%, encontrándose entre los diez países de Europa con mayor nivel de populismo.

El fuerte crecimiento de estos movimientos, junto a la inesperada aparición de partidos eurocríticos y euroescépticos en Europa, a lo que se sumó la reciente decisión de Reino Unido de abandonar el sistema, ha activado los niveles de alerta ante el riesgo de fractura en la unidad comunitaria, por el miedo a la aparición de nuevas formaciones anti-integración o con marcado discurso nacionalista (Rama, 2017).

Sin embargo, si comparamos esos resultados con los arrojados por un Eurobarómetro elaborado a finales de 2017, se observa que, por primera vez desde el comienzo de la crisis, las opiniones positivas sobre la situación de la economía europea han sobrepasado a las negativas. La mayoría de los europeos apuesta por una UE unida, y consideran el continente como un lugar estable donde vivir, visión que ha aumentado en un 4% con respecto al año anterior (Rama, 2017). A pesar de estos favorables datos, cerca del 84% de los ciudadanos opina que la desigualdad entre clases sociales se ha incrementado, así como la insatisfacción en el funcionamiento de la democracia europea, lo cual evidencia el fallo todavía existente en las instituciones del sistema.

Los resquicios de la Gran Recesión siguen aún muy presentes (Rama, 2017), por lo que el momento actual es clave para determinar el cambio de rumbo del proyecto integrador, que debe renovarse en atención a los problemas sociales, pues en el ámbito económico, como se ha observado, la situación parece haber comenzado ya a experimentar notables signos de recuperación. No cabe duda de que la crisis ha modificado el panorama político europeo, al que se han sumado populismos autoritarios tanto de izquierda como de derecha, cuyo análisis procede realizar con el fin de particularizar los efectos hasta ahora vistos y obtener una visión más amplia del desarrollo de este fenómeno político en relación con el proyecto integrador.

IV. EL ARRAIGO POPULISTA EN LOS PAÍSES DE LA UE

1. Reparición del fenómeno populista en el marco del proyecto integrador

El contexto en el que se desenvuelve el proyecto integrador europeo ha sufrido un antes y un después tras la Gran Recesión, como bien ha quedado mostrado en epígrafes anteriores. Si bien los ámbitos económico e institucional han sido objeto de contundentes reformas, la esfera social aún se encuentra en proceso de recuperación. Las estrictas medidas de austeridad puestas en práctica por los Gobiernos de los países europeos, unidas al empeoramiento de las condiciones de vida, originaron multitud de movilizaciones sociales que desembocaron, como ya se indicó, en la aparición y rápido ascenso de partidos populistas, tanto de izquierda como de derecha.

Si bien los primeros populismos que aparecieron en el continente a finales del siglo XX presentaban matices derechistas, dado el rechazo generado hacia el socialismo tras la caída del régimen soviético, en la actualidad, las corrientes de izquierda han emergido con fuerza tras la recesión, especialmente en los países más perjudicados del sur de Europa. El fin del comunismo provocó que el enfoque se centrara en las tendencias de derecha, dejando espacio a la izquierda para evolucionar hacia una nueva ideología que se adaptara a la tendencia liberal-democrática del momento (March y Mudde, 2005).

El éxito de los populismos contemporáneos reside en presentarse como única alternativa al convulso escenario europeo actual en el que se desarrollan y del que se alimentan. La tensión entre la libertad individual y de mercado, por un lado, y la soberanía popular e igualdad, por otro, aviva la lucha de clases y el clima anti-político que facilita la confrontación del pueblo con la élite gobernante. Este elemento se convierte en el discurso de las corrientes populistas (Betz, 2001) por medio de la creación de una identidad colectiva “nosotros/ellos” (Mouffe, 2007) que les unifica y les distingue de los demás líderes políticos (Wodak et al, 2013).

En su búsqueda por atraer a las masas y adaptarse a las necesidades sociales, estos movimientos han ido renovándose, incorporando nuevos elementos a su ideología tradicional. Así, la derecha populista se ha centrado en una orientación más nacionalista, de proteccionismo frente a las injerencias externas, lo cual se ha manifestado especialmente en el rechazo hacia la inmigración.

En muchas ocasiones, ha llegado incluso a adoptar posturas más radicales, con tintes neo-nazis, racistas, xenofóbicos y de rechazo a la integración de minorías, como ocurre en Alemania o Austria, lo cual supone un mayor desafío para la consecución de la estabilidad política europea. Por su parte, la izquierda ha sabido encontrar en el descontento social una oportunidad para poner en práctica su ideología, basada en una mayor protección de los derechos sociales con el fin de garantizar un nivel de vida digno. Al contrario que la anterior, estas corrientes abogan por la integración de las minorías, así como de inmigrantes y refugiados, en rechazo de la clase pudiente que les oprime (Wodak et al, 2013).

Estas nuevas tendencias de derecha e izquierda, basadas en políticas discriminatorias o exclusionistas, en ocasiones con matices extremistas, han llevado a autores como Panizza (2005) o Wodak (2013) a plantearse la legitimidad democrática de su acceso al control gubernamental. Sin embargo, tal y como enfatizó Savarino (2016), resulta necesario realizar un análisis *ad hoc* de los populismos en el marco europeo, con el fin de determinar sus características exactas, sin encuadrarlos genéricamente en el esquema izquierda-derecha, lo cual sería un error.

Por este motivo se aborda a continuación un análisis de cuatro países europeos donde, según los resultados del IPA de 2016 mostrados anteriormente en la Figura 13, los movimientos populistas se expanden con fuerza. Así, el fuerte arraigo del populismo de extrema derecha en Austria y Hungría, junto al rápido ascenso de Podemos y Syriza, partidos populistas de izquierda, en España y Grecia, respectivamente, permite abordar, desde una perspectiva panorámica, los orígenes de estas corrientes, así como las causas de su resurgir actual. El objetivo primordial, por tanto, es entender el comportamiento y razón de ser de este fenómeno, con el fin de comprobar su alcance y posible impacto futuro en el proyecto integrador europeo.

2. El ascenso gubernamental de los populismos de derecha en Europa

2.1. Primer análisis de caso: la extrema derecha populista en Austria

2.1.1. Factores clave del resurgir populista austríaco

El panorama político austríaco estuvo marcado por la hiperestabilidad durante el gobierno de los partidos socio-democrático (SPÖ) y cristiano-conservador (ÖVP)², que pronto se vio alterada con los cambios del nuevo siglo, especialmente tras la entrada en la UE en 1995 (Wodak y Pelinka, 2002). El bloqueo de la postura gubernamental hegemónica (Panizza, 2005) hizo que las tradicionales estructuras políticas se debilitaran, generalizándose el descontento y la desconfianza a otras instituciones, lo cual provocó la aparición de movimientos alternativos, como los populismos, en búsqueda de respuestas (Mazzoleni et al, 2003). Así es como el grupo populista Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), que durante la década de los 60 y 70 había apoyado a los socialdemócratas en la formación de Gobierno (Wodak et al, 2013), comenzó a cobrar importancia en las filas electorales (Panizza, 2005), llegando en la actualidad a representar la tercera fuerza parlamentaria del país (Wodak et al, 2013).

Las raíces del *Austrian Freedom Party* se remontan a la creación, con el apoyo de los socialdemócratas, de la Asociación de independientes (VdU) en 1949, en medio de un convulso contexto marcado por el proceso de desnazificación y el restablecimiento de la economía (Panizza, 2005) tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Las estrictas medidas anti-fascistas que se aplicaron en Austria durante esos años perjudicaron considerablemente el devenir del partido, que estaba formado por antiguos nazis y nacionalistas, además de por visionarios de una representación más joven. Finalmente, VdU se disolvió en 1955, dando paso al FPÖ de Anton Reinthaller, antiguo miembro de la SS y diputado durante el Reichstag (Wodak y Pelinka, 2002). La ideología nacionalsocialista del partido, unida a su herencia nazi, provocó, en múltiples ocasiones, que su ascenso al Gobierno, en coalición con las otras dos grandes fuerzas políticas del país (SPÖ y ÖVP), originara bloqueos por parte del resto de Estados de la UE, en muestra de su rechazo hacia esa corriente de pensamiento (Wodak y Pelinka, 2002).

Si bien hasta entonces la participación política de FPÖ había sido más bien modesta, en 1986 la situación dio un giro con el nombramiento de Jörg Haider como líder del partido, pues no solo introdujo éste una ideología más liberal, sino que se redirigió a un

² El partido comunista austríaco (KPÖ) también formó parte de dicha coalición, pero su exclusión temprana se debió a las consecuencias de la Guerra Fría, relegándose el Gobierno a los otros dos partidos (SPÖ y ÖVP) (Panizza, 2005).

público más obrero, entre el que consiguió un gran número de votantes en las elecciones de 1990 (Wodak y Pelinka, 2002). El virtuosismo y el carisma de Haider en sus discursos, en los que relativizaba la herencia nazi del partido, unido a sus estrategias de marketing político (Betz, 2001) y a su ideal de ruptura con el sistema establecido, llevó a FPÖ a configurar a Haider como la voz de un pueblo representado bajo una identidad colectiva, presentándose así el partido como única alternativa de cambio (Wodak et al, 2013).

La aparición de nuevos problemas como la inmigración, el desempleo y la integración europea en la década de los 90 hicieron que el *Austrian Freedom Party* rediseñara su estrategia electoral, orientándola hacia el rechazo a la inmigración y a la adhesión a Europa, así como a un mayor enfrentamiento con los partidos de la oposición (Mazzoleni et al, 2003). Esta nueva postura, en consonancia con el miedo generalizado en la población, hizo que FPÖ aumentara progresivamente su popularidad, tal y como se observa en la Tabla 1 mostrada a continuación, al tiempo que los medios reforzaban la imagen pública de su líder (Wodak y Palinka, 2002).

Tabla 1. Resultados porcentuales de las elecciones nacionales parlamentarias en Austria (1983-1999).

	1983	1986	1990	1994	1995	1999
Social-demócratas (SPÖ)	47.7	43.1	42.8	34.9	38.1	33.2
Cristiano-conservador (ÖVP)	43.2	41.3	32.1	27.7	28.3	26.9
Partido Liberal (FPÖ)	5.0	9.7	16.6	22.5	21.8	26.9
Partido Verde	3.3	4.8	4.8	7.3	4.8	7.4
Otros partidos	0.2	0.3	3.3	7.4	6.7	5.7

Fuente: Elaboración propia con datos de Mazzoleni et al (2003).

Como se observa, los partidos tradicionales del panorama político austríaco, SPÖ y ÖVP, mantuvieron un fuerte bipartidismo hasta prácticamente finales de siglo, con cifras en torno a los 43% y 32%, respectivamente. Sin embargo, a partir de la llegada de Haider a la dirección de FPÖ, el partido se erige como enérgico competidor, casi duplicando sus votos de 1983 a 1986. Destaca principalmente su aumento de poder en 1999, cuando

igualó al 27% del partido socialista convirtiéndose en segunda fuerza política. En la actualidad, FPÖ sigue siendo una de las principales fuerzas electorales de Austria, pues tras obtener un 26% en las elecciones anteriores, pasó a formar parte de la actual coalición gubernamental (The Guardian, 2017). El éxito de este partido neo-populista reside en la poderosa difusión de su ideología, que le permite conectar con las emociones de un pueblo profundamente afectado por las deficiencias del sistema (Wodak et al, 2013).

2.1.2. Consecuencias de la Gran Recesión en Austria

El liderazgo carismático de Jörg Haider fue un elemento determinante en la configuración de la ideología de FPÖ como partido político populista, euroescéptico, nacionalista austríaco y conservador (Wodak et al, 2013), rasgos que adquirieron especial relevancia en el marco del proyecto integrador europeo, especialmente a raíz de la crisis iniciada en 2008 con la caída de Lehman Brothers (Hobolt y Tilley, 2016, citados por Hernández y Vidal, 2016). El euroescepticismo y el anti-elitismo, unidos a la insatisfacción de los ciudadanos en el funcionamiento de la democracia y las instituciones europeas a los que dio paso la crisis (Armingeon y Guthmann, 2014, citados por Hernández y Vidal, 2016), se incorporaron al discurso reivindicativo de FPÖ como muestra de los problemas a los que el partido quería dar solución.

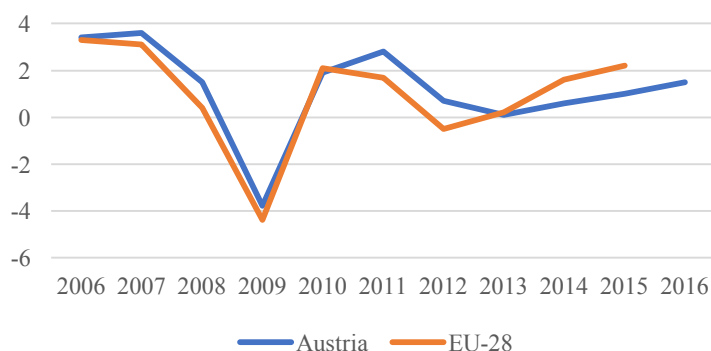
De acuerdo con datos del Eurobarómetro, en 2013 más del 60% de los ciudadanos austríacos mostraba su desconfianza en los partidos políticos, mientras que al menos, el 50% no estaba conforme con las medidas aplicadas por el entonces Gobierno socialdemócrata, lo cual no hacía más que avivar el ascenso electoral de partidos de ideología extrema, como FPÖ (Jurado, 2017).

El problema de la inmigración surgido tiempo atrás también se acrecentó a raíz de la crisis. La Encuesta Social Europea de 2014 arrojaba alarmantes resultados que situaban a Austria, junto con Hungría y República Checa, a la cabeza del rechazo hacia la diversificación cultural. Más de la mitad de la población coincidía al afirmar que los inmigrantes empobrecían la vida cultural del país convirtiéndolo en un peor lugar para vivir, por recibir más de lo que aportan (Jurado, 2017). A esto se suma la oleada de refugiados que, como consecuencia del conflicto sirio, se trasladaron hacia el continente europeo buscando asilo, especialmente, a partir de 2015. Si bien el Gobierno austríaco en

un primer momento se mostró colaborador, a comienzos de año cambió su postura, de acuerdo con la agencia EFE, manifestando la profunda necesidad de impedir este tipo de inmigración ilegal en Europa.

No solo los ámbitos político y social se vieron afectados por la recesión, pues ésta también tuvo un gran impacto en la situación económica del país. En relación con el comportamiento del PIB austriaco durante los años más relevantes de la crisis cabe destacar la evolución reflejada en la Figura 14 que se muestra a continuación.

Figura 14. Comparativa porcentual del crecimiento del PIB real en Austria y la UE (2006-2016).



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Tal y como se observa, la conducta de este indicador en Austria se mantuvo muy similar a la de la Unión Europea durante los primeros años de la crisis, reflejándose en 2009 su mayor caída, hasta aproximadamente el -5%, dada la considerable ralentización de la economía a nivel europeo. A partir de ese año el PIB comenzó a recuperarse paulatinamente, aunque sin llegar aún a alcanzar los niveles anteriores a la crisis. De hecho, el indicador austriaco llegó a superar al europeo durante el período que duró desde 2010 a 2013. Pese a que en 2016 el PIB de Austria se encontraba aún por debajo de la media europea (1.5% y 2.2% aproximado, respectivamente) la tendencia es positiva, pues este indicador crece en el país a un ritmo constante.

En lo que respecta al desempleo las cifras son más gratificantes pues, de acuerdo con datos de Eurostat, en 2013 Austria tenía el menor desempleo de Europa, con cifras en torno al 5%, mientras que en la UE cerca de un 12% de la población, de media, no tenía trabajo. Esto se debe, según la agencia EFE, a la fortaleza de la industria exportadora

austriaca y a la influencia de las grandes potencias vecinas, como Alemania. Finalmente, el nivel de deuda pública del país, si bien aumentó durante la crisis, pasando de un 64.7% en 2007 a un 82.4% en 2010, se ha mantenido más o menos estable durante esos años, representando un 83.6% en la actualidad (Eurostat).

Cabe así afirmar que el descontento social extendido no solo por el panorama europeo, sino también por la ciudadanía austriaca, ha resultado ser relevante para el ascenso electoral del *Austrian Freedom Party*. FPÖ ha visto en las deficiencias del sistema y en especial, en el rechazo a la inmigración, un arma de gran valor para intensificar el sentimiento de unidad entre sus seguidores, llegando incluso a incentivar sentimientos radicales que con el tiempo se han acrecentado (Zasllove, 2004).

Este tipo de ideologías de corte de extrema derecha, por tanto, suele estar influenciada en mayor medida por los factores culturales, como es el caso de FPÖ, que se apoya en una tendencia nacionalista de tintes conservadores, sin verse tan influidos por los aspectos económicos (Helms, 1997), lo cual los vuelve más impredecibles y difíciles de combatir.

2.2. Segundo análisis de caso: el populismo húngaro conservador

2.2.1. Causas determinantes de la movilización populista en Hungría

Hungría destaca a la cabeza de los populismos europeos tras presentar en 2016 cerca de un 70% en el índice de populismo autoritario, según datos de Eurostat, (Heinö y Sánchez, 2016). Si bien, al igual que en Austria, la corriente populista húngara reviste matices de derecha, en ocasiones extremistas, su apogeo es más novedoso, pues no llegó a producirse hasta 2010, con la llegada al Gobierno de *Fidesz-Hungarian Civic Alliance* con el 52% de los votos. Desde entonces, dicho partido se ha convertido en la fuerza hegemónica del panorama político de Hungría, con Viktor Orbán como Primer Ministro (Csigó y Merkovity, 2016).

La mayoría de los autores sitúa los orígenes de este movimiento en el *National Peasant Party*, primer partido populista creado en 1939, poco antes de la ocupación soviética, pese a que en 1920 el populismo era una de las fuerzas sociales e intelectuales más significativas del pueblo húngaro (Andras, 1978). El ascenso de este tipo de

movimientos no se produciría hasta finales de la era comunista, con la instauración de los sistemas liberales democráticos en Europa (Ádám y Bozóki, 2016). Precisamente fue durante ese período, cuando se fundó el ahora principal partido populista del país, *Fidesz* o Alianza de Jóvenes Demócratas, como corriente de derechas, liberal y anticomunista, cuyo principal objetivo era crear, mediante la propaganda, una corriente de reforma y transformación económico-social bajo una identidad común (Korkut, 2012).

A partir de las primeras elecciones libres de 1990, en las que *Fidesz* obtuvo muy poco apoyo parlamentario, Viktor Orbán, líder del partido, se orientó hacia una postura más conservadora, provocando divisiones internas en el partido. *Fidesz* se presentaba así como un movimiento que buscaba el cambio y prosperidad para la media clase húngara, en rechazo de las políticas de la élite izquierdista, a la que consideraba más pendiente de la proyección internacional de Hungría que de satisfacer las necesidades del pueblo. La retórica populista logró que en 1998 *Fidesz* ganara las elecciones, en coalición con MDF, convirtiéndose Orbán en Primer Ministro (Palonen, 2010). A pesar de sus esfuerzos, su falta de atención a las clases bajas y obreras hizo que los socialistas ganaran más tarde las elecciones en 2002 (Szombati, 2017), manteniéndose al frente del Gobierno hasta 2009, por medio de la coalición con los liberales (MSZP y SZDSZ) (Csigó y Merkovity, 2016).

La doble pérdida electoral hizo que Orbán se centrara en recuperar el control gubernamental, redefiniendo para ello la esencia del partido. Estableció como centro la lucha en defensa del pueblo, dando voz por primera vez a las minorías más oprimidas. Además, promovió el aumento de la productividad nacional por medio de políticas que respetaran las condiciones de vida de los trabajadores (Szombati, 2017), y articuló una estrategia anti-parlamentaria que otorgó al partido una imagen activista (Palonen, 2010).

A este contexto de progresivo cambio, tanto dentro como fuera del partido, se sumaron la aparición en 2003 de un partido populista de extrema derecha, el Movimiento por una Hungría Mejor o *Jobbik*, así como la incorporación de Hungría a la Unión Europea en 2004. El nuevo partido, que se definía como una corriente fascista, homófoba, racista y neonazi (Ádám y Bozóki, 2016), provocó una constante tensión con *Fidesz*, que finalmente se alzó con la victoria en las elecciones al Parlamento Europeo en 2004, además de en las nacionales, tanto en 2010, como en 2014, en alianza con los democristianos, como se muestra en la siguiente Tabla 2. *Jobbik* se mantuvo al margen (Palonen, 2010), pero seguido de cerca, dado el problema de su ideología tan radical.

Tabla 2. Resultados en número de escaños de las elecciones nacionales parlamentarias en Hungría (1990-2010).

	1990	1994	1998	2002	2006	2010
Alianza de Jóvenes Demócratas (Fidesz)	21	20	148	164	164	227
Foro Democrático de Hungría (MDF)	164	38	17	24	11	-
Alianza de los Demócratas Libres (SZDSZ)	93	69	24	20	20	-
Partido Socialista Húngaro (MSZP)	33	209	134	178	190	59
Otros partidos	75	50	63	-	1	100

Fuente: Elaboración propia con datos de Palonen (2010).

Fidesz, tras la reorientación de su ideología hacia tintes más derechistas, experimentó un tremendo auge, especialmente a raíz de las elecciones de 1998, en las que obtuvo 148 del total de 386 escaños del Parlamento húngaro. Tras ello, se mantuvo en la oposición como segunda fuerza frente a los socialistas, que obtuvieron un total de 198 y 211 escaños en las elecciones de 2002 y 2006, respectivamente. Sin embargo, fue en 2010 cuando Viktor Orbán consiguió la victoria definitiva, alcanzando su partido 227 escaños, y gobernando finalmente en coalición con un total de 263 escaños. Se declara así Fidesz como un partido hegemónico principal dentro del escenario político húngaro tras haber conseguido mantener durante varias legislaturas seguidas su posición en el Gobierno, pese a la fuerte oposición del resto de coaliciones, gracias al apoyo popular a sus políticas.

2.2.2. *Consecuencias de la Gran Recesión en Hungría*

El caso de Hungría surge como un ejemplo paradigmático, junto con el de Polonia, en el que un partido populista ha conseguido hacerse con el control gubernamental de un Estado europeo. Mientras en la mayor parte de países este tipo de movimiento se relega a posiciones más secundarias, Viktor Orbán ha conseguido consolidar el partido populista

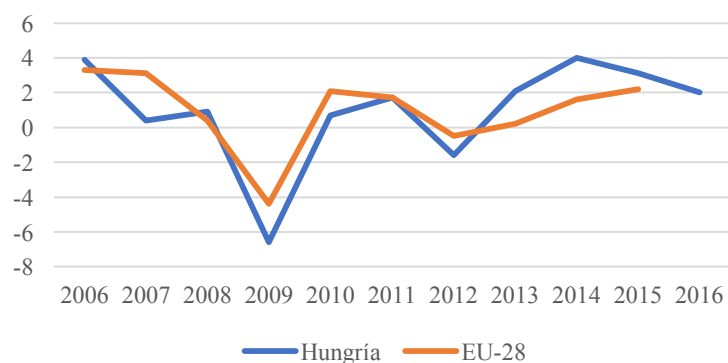
húngaro Fidesz manteniendo su liderazgo al frente del Gobierno durante más de diez años.

La cambiante trayectoria del partido húngaro ha sido muy relevante, especialmente durante la crisis, en la que el descontento social se acrecentó entre el pueblo húngaro, elemento que Orbán supo captar e introducir, a modo de políticas de reforma, en sus campañas electorales, gracias a su carismático papel de líder (Palonen, 2010). A ello se unió la pequeña, pero notable oposición de Fidesz a la pertenencia a la UE, que incorporó elementos del euroescepticismo extendido por Europa a los discursos del Primer Ministro (Szombati, 2017). Sin embargo, la retórica euroescéptica con vocación de Gobierno nacional de Fidesz dejó un espacio para el radicalismo que fue cubierto por el partido populista radical de extrema derecha, Jobbik, que en 2010 se convirtió en tercera fuerza del país gracias a su orientación anti-sistema, antisemita, racista, anti-gitana, que conectaba con las preocupaciones en plena crisis del pueblo húngaro (González, 2010).

En este contexto cabe hacer mención de nuevo a los resultados de un Eurobarómetro elaborado en 2013, que muestra que más de la mitad del pueblo húngaro consideraba no tener voz en la toma de decisiones de su país, mientras que más del 60% mostraba ese año su desconfianza en el sistema gubernamental, lo cual refleja la convulsa situación vivida en Hungría durante la crisis económica. Lo verdaderamente notorio fue el rechazo generalizado hacia la inmigración, que de nuevo se repite como problema fundamental de la Gran Recesión. La Encuesta Social Europea reflejó que en 2014 Hungría se mostraba a la cabeza de los países del continente que más rechazaba la llegada de extranjeros al país, por suponer una carga que empobrece y perjudica sus condiciones de vida. Además, de acuerdo con la agencia EFE, la crisis de refugiados fue otra de las graves cuestiones tratadas, y que Orbán se centró en combatir, considerando que estos individuos debían ser devueltos a su país de origen y no reubicados entre los Estados miembros, como proponía la UE.

Estos desequilibrios sociales se desenvolvían en consonancia con los problemas económicos que tuvo que afrontar Hungría durante la recesión, los cuales estuvieron especialmente marcados por la devaluación del florín frente al euro, que hizo más difícil hacer frente al pago de deudas, debiendo el Banco Central Húngaro pedir ayuda al Banco Central Europeo y al FMI (Dapontas, 2011). Todo ello tuvo su impacto en el PIB húngaro, tal y como se muestra en la Figura 15 relativa a su crecimiento durante la crisis.

Figura 15. Comparativa porcentual del crecimiento del PIB real en Hungría y la UE (2006-2016).



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Al igual que ocurría en Austria, el PIB de Hungría mostró durante la crisis un comportamiento similar a la media europea, con una caída ciertamente más pronunciada en 2009, donde alcanzó cerca del -7%. Sin embargo, a partir de ese año se recuperó paulatinamente, gracias a las ayudas recibidas, creciendo a un ritmo constante a partir de 2012, cuando volvió a caer hasta un -2%. En 2014, tras alcanzar un 4%, el producto interior bruto cayó de nuevo, representando un 2% en 2016. Por su parte, la deuda pública, de acuerdo con datos de Eurostat, aumentó considerablemente con el estallido de la crisis, pasando de un 64% del PIB en 2006 a cerca de un 80% en 2010. En la actualidad, pese a haber disminuido, el dato sigue siendo relevante, en torno al 74% con respecto al PIB, que como se ha indicado, se encuentra en un momento de lento crecimiento. Finalmente, el desempleo no ha sido significativo, pues si bien aumentó durante la crisis, rozando cifras cercanas al 12% según Eurostat, a partir de 2013 comenzó a decrecer, representando en la actualidad cerca de un 4%, lo cual muestra la fuerte estructura productiva y generadora de empleo del país húngaro.

De forma similar al análisis austríaco, según lo expresado por Helms (1997), el populismo de corte derechista húngaro ha visto alimentada su popularidad por los desequilibrios sociales generados con la crisis, más que por los desajustes económicos. Fidesz, liderado por Viktor Orbán, de nuevo mediante la instrumentalización de los medios de comunicación en sus campañas (Mazzoleni et al, 2003), ha logrado diseñar una estrategia política que conectara con los sentimientos de un pueblo haciéndolo participe de la búsqueda colectiva de reformas por la mejora de la nación.

3. El auge del populismo de izquierda en el sur de Europa

3.1. Primer análisis de caso: el rápido ascenso populista en el sistema político español

3.1.1. Elementos sustanciales de la consolidación de Podemos

La singularidad del fenómeno populista de extrema izquierda que apareció en la esfera política española durante la crisis, debe entenderse en consonancia con la tradicional influencia en este país de las corrientes de derecha. Tras la dictadura del General Franco, la transición a la democracia liberal estuvo marcada por el reinado de Juan Carlos I y la presidencia de centro-derecha de Adolfo Suárez. Por su parte, el socialismo reapareció con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fundado en 1879, que adoptó una visión dirigida a todas las clases sociales (Judis, 2016).

Durante las primeras décadas del siglo XXI, se sucedió entre el Partido Popular (PP) y PSOE un bipartidismo político que alimentaba la fractura de las bases sociales del consenso político (Figuro y Thielemann, 2015), y que colapsó tras el estallido de la Gran Recesión. La gravedad de la situación económica obligó al por aquel entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, líder del PSOE, a aplicar en 2010 estrictas medidas de austeridad bajo la presión del Banco Central Europeo, que causaron un gran revuelo en la sociedad española (Judis, 2016). Así, la crisis económica fue crucial para el “movimiento de indignados”, movilización social iniciada el 15 de mayo de 2011 en la Puerta del Sol, Madrid, la cual se prolongó durante un mes, dando lugar a un movimiento populista que se extendió más tarde por España (Palao, 2015).

No fue hasta 2014 cuando el partido Podemos irrumpe formalmente en política, tras lograr su primer éxito electoral con cinco eurodiputados en las elecciones parlamentarias, que se repetiría un año más tarde, tras obtener las alcaldías de Madrid y Barcelona (Astákhova, 2016). Bajo el liderazgo carismático de Pablo Iglesias, Podemos se presenta como un partido innovador, de cambio, centrado en la dicotomía democracia-dictadura y ajeno a las tradicionales orientaciones de derecha o izquierda (Figuro y Thielemann, 2015). Los orígenes y raíces sobre las que se construye esta novedosa corriente populista española, residen en la experiencia latinoamericana, especialmente de Venezuela y Bolivia, así como en ideas clave procedentes de filósofos post-marxistas como Gramsci,

Mouffe y Laclau, sobre las que Podemos introduce sus propias particularidades (Betz, 2016). Esto ha dado lugar a la multitud de acusaciones al partido, que fue tachado de antidemocrático, comunista e incluso totalitario, mientras sus líderes continúan enfatizando su único deseo de devolver al pueblo la legitimidad arrebatada por la minoría privilegiada, a la que llaman “casta” (Palao, 2015). Podemos utiliza así un discurso coloquial y poco diplomático, en el que enfatiza su deseo de cercanía al pueblo e intensifica su distanciamiento de los partidos políticos, ceñidos a estructuras preestablecidas con las que desea romper (Gallego, 2015).

El creciente éxito del partido se debe al programa aplicado por su núcleo dirigente, que forman jóvenes académicos y profesores de izquierda radical de la Universidad Complutense (Figuro y Thielemann, 2015). Estos defienden la creación de un Gobierno para el pueblo español, con el que los dirigentes no han sabido conectar (Devesa, 2014), al tiempo que remarcan la necesidad de devolver la voz a la ciudadanía, no solo en las cuestiones nacionales, sino también en las europeas, donde la excesiva subordinación a las directrices de la UE debe desaparecer. Esto ha propiciado el aumento del apoyo electoral del movimiento populista, tal y como queda reflejado en la siguiente Tabla 3.

Tabla 3. Resultados porcentuales de las elecciones nacionales parlamentarias en España (2000-2016).

	2000	2004	2008	2011	2015	2016
Partido Popular (PP)	44.5	37.7	40.0	44.6	28.7	33.0
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	34.2	42.6	43.9	28.8	22.0	22.6
Izquierda Unida (IU)	5.5	5.0	3.8	6.9	3.7	3.8
Podemos	-	-	-	-	12.7	9.6
Otros partidos	15.8	14.7	22.3	19.7	32.9	31

Fuente: Elaboración propia con datos de Betz (2016).

Tal y como se puede comprobar, durante la primera década del siglo XXI, se sucedió en España un fuerte bipartidismo protagonizado por los partidos PP y PSOE, entre los que se disputaba mayoritariamente el control. En 2011, tras la doble legislatura socialista, el Partido Popular regresó con fuerza al Gobierno al hacerse con el 44.6% de los votos, en mitad del descontento popular por las medidas de austeridad aplicadas por el PSOE durante la crisis.

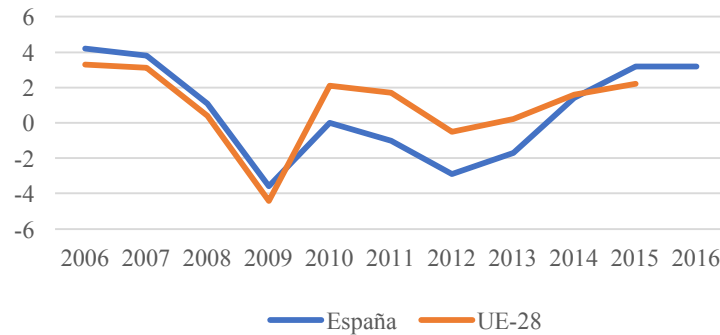
Sin embargo, estas políticas también hicieron mella en el PP, que en 2015 obtuvo la mitad de apoyo electoral, al tiempo que Podemos irrumpía en el panorama político español, convirtiéndose en tercera fuerza con el 12.7% de los votos. Finalmente, en las nuevas elecciones de junio de 2016, el multipartidismo comenzó a consolidarse, ya no solo con la participación de Podemos, que obtuvo un 13.4% de los votos, en coalición con Izquierda Unida, sino con otra nueva fuerza política, Ciudadanos, que también surgió a modo de ruptura con el sistema tradicionalmente instaurado.

3.1.2. Consecuencias de la Gran Recesión en España

La crisis económica y financiera que a partir de 2008 se extendió con fuerza por Europa, fue un elemento clave detonador del movimiento populista en España, que apareció de la mano de Podemos, partido que ha sido capaz de detectar la profundidad histórica de la crisis y comprender la necesidad de modificación de la estructura política española. La configuración de su identidad se ha basado en la búsqueda de respuestas a los problemas del sistema del bienestar, la migración y el autoritarismo democrático, que, según ellos, reducía la democracia a un plano político-formal eliminando su esfera social, para lo cual Podemos ha recurrido a la creación de una ideología común colectiva compartida con el pueblo (Judis, 2016).

En todo ello, como ya se ha enunciado, ha sido decisivo el papel de la Gran Recesión, cuyo influjo se puede apreciar en el análisis de la evolución del PIB español durante los años de crisis que se muestra en la Figura 16.

Figura 16. Crecimiento del PIB real de España y la UE de 2006 a 2016.



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Tal y como se extrae del gráfico, este indicador mantuvo durante los primeros años de la crisis un comportamiento similar a la media europea, con su punto más crítico en 2009, cercano al -4%. Sin embargo, a partir de ese momento el PIB español se recupera con mayor lentitud, dado el alto nivel de deuda pública, que, de acuerdo con datos de Eurostat, en 2010 representaba un 60% del PIB, alcanzando casi el 100% en 2016. Finalmente, tras otra caída del PIB en 2012, por debajo del -2%, en plena aplicación de las medidas de austeridad y recortes procedentes de la Unión Europea, el PIB comenzó a crecer de manera constante hasta estabilizarse en 2015, por encima del 3%. En cuanto al déficit público, de acuerdo con Eurostat, éste ha mantenido sus niveles negativos durante toda la crisis, siendo sus caídas más pronunciadas en 2009 y 2012.

Todas estas deficiencias estructurales tuvieron su fuerte impacto en el desempleo, especialmente preocupante en España, donde al comienzo de la crisis no solo se duplicó, sino que no dejó de crecer a niveles exponenciales en los años siguientes. Los años más críticos fueron 2011 y 2012, en pleno apogeo de la crisis, cuando el desempleo alcanzó niveles cercanos al 30%, doblando así la tasa de paro de la zona euro (Eurostat). Los sectores más afectados fueron los parados de larga duración, por encima de 45 años, que en 2016 seguían representando más del 60% del paro total, así como las mujeres y los jóvenes. Esto evidenciaba de nuevo la necesidad de reforma del mercado laboral español (Eurostat), a pesar de las medidas de austeridad que aplicó el Gobierno, entre las que destacan la disminución del gasto en pensiones y los recortes en los presupuestos de salud y educación, que incrementaron el malestar social del que Podemos se alimentó más tarde (Astázklova, 2016).

Esta crisis social se vio agravada por el aumento de la desconfianza y el rechazo ciudadano hacia el sistema político establecido, según datos del Eurobarómetro de 2013. De acuerdo con éste, España encabeza, junto con otros países del sur de Europa como Italia o Grecia, que también sufrieron en gran escala las consecuencias de la crisis, la lista de países europeos en los que sus ciudadanos no confiaban en el sistema político estatal, lo cual muestra una vez más la necesidad de cambio y reforma a la que se aferraba Podemos en sus campañas electorales (Devesa, 2014).

A esto se une la cuestión de la inmigración, que no parece causar gran rechazo en España, pues la Encuesta Social Europea situó al país en 2014 en torno a la media europea en cuanto a la aceptación de la afluencia de movimientos migratorios, a pesar de considerar un alto porcentaje de la población que los inmigrantes, una vez instalados, reciben del sistema más que aportan. En este sentido, el movimiento populista Podemos, en su lucha contra la opresión, se ha mostrado conforme y abierto a la integración de la multiplicidad de etnias y además mantiene una postura favorable hacia los refugiados, crisis que en la actualidad ha acrecentado el debate, junto a la cada vez más frecuente llegada de inmigrantes, en especial, a las costas españolas (Judis, 2016). Se muestra con todo ello la firme determinación del partido por atender las demandas de los ciudadanos españoles, en defensa de la igualdad de oportunidades y el reparto de riqueza, ideales en los que basa su continua lucha contra la “casta”. Pretende así acabar con el sistema opresor, que califica como injusto, en defensa de las clases medias-bajas que aún sufren las consecuencias de la crisis (Figuero y Thielemann, 2015).

La Gran Recesión puso fin al ciclo de crecimiento y bonanza económica iniciado a final de los noventas, pero fue también el elemento que hizo colapsar un sistema deficiente que se forjaba no solo en España, sino también en la Unión Europea, por la heterogeneidad de países, la subordinación a las economías industrializadas y la especulación financiera. Así, los populismos, y en concreto, Podemos, surgió como una corriente de cambio nunca antes vista en nuestro país, que aboga por un antielitismo en sus discursos políticos en los que resalta su postura conciliadora con el proyecto integrador europeo, que habrá que ver cómo continúa desarrollándose en los próximos años.

3.2. Segundo análisis de caso: visión contemporánea del populismo griego

3.2.1. *Fundamentos vertebradores del ascenso populista en Grecia*

Analizar la aparición del populismo en Grecia requiere realizar un breve recorrido histórico por su cambiante contexto político desde el fin del régimen dictatorial en 1974 y la implantación del sistema democrático liberal, hasta el colapso de la economía en 2012 y el consiguiente afloramiento de los movimientos populistas (Pappas, 2014).

Los primeros años de la década de los 80 estuvieron marcados por el afloramiento del socialismo, de la mano de Andreas Papandrú, fundador del partido socialista PASOK, que, junto al partido conservador Nueva Democracia (ND), se disputaban el Gobierno heleno en un modelo bipartidista que duró hasta bien entrado el siglo XXI (Katsambekis, 2015). Por su parte, el fin del comunismo en 1989 atrajo oleadas de inmigrantes a Grecia, convirtiéndose en un país multicultural que pronto comenzó a experimentar una época de bonanza, gracias no solo al aumento de la barata mano de obra y los préstamos de bajo coste que recibía del exterior, sino fundamentalmente debido a su entrada en 2001 en la Unión Europea (Pappas, 2014).

Hasta ese momento, los partidos que tradicionalmente se turnaban el Gobierno de la nación desarrollaban favorablemente sus campañas electorales, sirviéndose de ciertas herramientas de corte populista, de las que surgieron auténticos partidos populistas, como el Movimiento Socio-Demócrata o el partido LAOS (Pappas y Aslanidis, 2015). Con la llegada de la crisis financiera a Europa, esa estabilidad política se vio truncada, dando paso a un escenario óptimo para la proliferación de movimientos populistas como los anteriormente enunciados (Katsambekis, 2015).

A ello se sumaron las devastadoras consecuencias de la Gran Recesión, dada la acumulación de créditos griegos impagados y el falseamiento de resultados financieros que se tradujeron en estrictas medidas de austeridad impuestas al pueblo heleno (Pappas y Aslanidis, 2015), dando lugar a una crisis social que completó el malestar general. Las oleadas de reacciones contra el Gobierno y la clase política no tardaron en reproducirse por todo el país, intensificando aún más el sentimiento populista de la ciudadanía, que reclamaba el control de la soberanía popular. En 2011, George Papandrú dimitió como Primer Ministro, en medio del miedo generalizado por la posible salida de Grecia del

euro, lo cual favoreció el ascenso al poder de Syriza (Katsambekis, 2015), partido creado en 2004 como una coalición de izquierda radical tras unirse el antiguo partido comunista griego con movimientos feministas y ecológicos (Judis, 2016).

Al comienzo de su trayectoria, Syriza estaba relegada a una posición marginal, pues si bien en las elecciones de 2004 obtuvo el 3% de los votos, en 2009 ni si quiera llegó a alcanzar el 5% (Judis, 2016). La situación cambió vertiginosamente en 2012, pues el profundo calado que tuvo la crisis en la sociedad griega hizo que Syriza, consolidada como partido político bajo el liderazgo de Alexis Tsipras, se orientara hacia una postura más populista, dirigiendo protestas sociales en las que reivindicaba el papel de “nosotros” (fuerzas productivas, jóvenes, desempleados) contra “ellos” (los ricos, la élite política, los bancos) (Katsambekis, 2015). Entre las promesas que dirigía especialmente a jóvenes y desempleados, destacaban el prescindir del compromiso con la UE, nacionalizar los bancos griegos, aumentar los impuestos a las clases altas y suspender el pago de la deuda hasta que Grecia se hubiera recuperado de la recesión, lo cual le llevó a un segundo puesto en las elecciones de ese año con un 27% de los votos (Judis, 2016), tal y como se muestra en la Tabla 3 mostrada a continuación, donde se recoge la evolución de los resultados electorales en Grecia desde el 2000 hasta el año 2012.

Tabla 4. Resultados porcentuales de las elecciones nacionales parlamentarias en Grecia (2000 a 2012).

	2000	2004	2007	2009	2012 ³	2012 ⁴
PASOK	43.8	40.6	38.1	43.9	13.2	12.3
Nueva Democracia	42.7	45.9	41.8	33.5	18.9	29.7
KKE	5.5	5.9	8.2	7.5	8.5	4.5
Syriza	2.7	3.3	5.0	4.6	16.8	26.9
Otros partidos	5.3	4.3	6.9	10.5	42.6	30.9

Fuente: Elaboración propia con datos de Pappas (2014).

³ Resultados electorales de las elecciones de mayo de 2012.

⁴ Resultados electorales de las elecciones de junio de 2012.

Al tiempo que el bipartidismo tradicional compuesto por PASOK y el partido Nueva Democracia se debilitaba, pasando de un 43.8% y 42.7% a comienzos de siglo, a un 12.3% y 29.7%, respectivamente, en plena crisis, Syriza avanzaba con fuerza gracias al apoyo del pueblo griego en sus campañas electorales. Se convirtió en segunda fuerza política en 2012 tras obtener cerca de un 17% de los votos, por detrás del partido Nueva Democracia. Sin embargo, en las elecciones celebradas en junio de 2012, tras no haberse obtenido coalición en las de mayo de ese mismo año, Syriza alcanzó el 26.9% del apoyo electoral, haciéndose definitivamente con el Gobierno en 2015 (Judis, 2016).

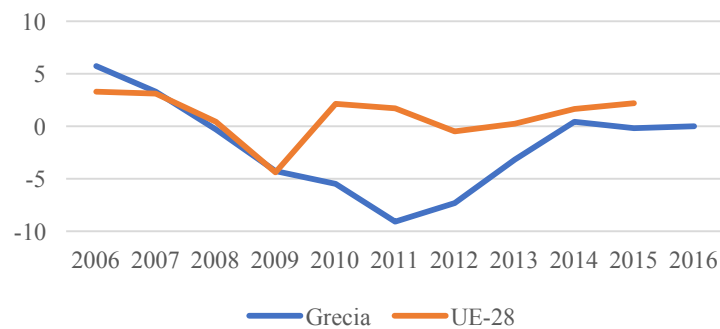
3.2.2. Consecuencias de la Gran Recesión en Grecia

Los efectos de la Gran Recesión en Grecia merecen especial atención por representar el supuesto más problemático y el que mayor amenaza supuso para el proyecto de integración de la Unión Europea. Los años de bonanza previos a la crisis económica no parecían evidenciar lo que más tarde tendría lugar en el país heleno.

La entrada en la UE, así como en la zona euro a comienzos de siglo hizo que, gracias al abandono del control de los tipos de cambio, Grecia adquiriera créditos de diversos bancos europeos a un precio más bajo, llevando inevitablemente a un aumento del gasto. Como consecuencia, tras el estallido de la crisis financiera, y la consiguiente crisis bancaria, el corte del crédito provocó que Grecia se encontrara sin recursos para hacer frente a los cerca de 320.000 millones de deuda (Pappas, 2014), y que en gran parte poseían los bancos franceses y alemanes. El miedo al colapso del sistema por el debilitamiento del euro, así como el riesgo de contagio, hizo que la UE, junto al BCE y el FMI, comúnmente conocidos como Troika, diseñara un plan de ayuda destinado a Grecia a cambio de unas fuertes medidas de austeridad basadas en recortes del gasto público, mayores impuestos y reformas del sistema de pensiones y el mercado laboral, que hicieron resentirse a todo el sistema griego (Pappas y Aslanidis, 2015).

En este sentido, la evolución del PIB griego durante los años de la crisis se refleja en la siguiente Figura 17.

Figura 17. Comparativa del crecimiento del PIB real en Grecia y la UE (2006-2016).



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Como se observa, hasta los primeros años de la crisis, la ya citada bonanza de la economía griega era evidente, con un PIB que representaba cerca del 6%. Sin embargo, a partir de 2007 comenzaron los primeros efectos de la recesión, experimentando la mayor parte de la economía europea su punto más decadente en 2009, con cerca de un -5% de PIB. La economía griega, por su parte, continuaría hundiéndose hasta el completo estancamiento de la producción nacional, con un PIB cercano a -10% en 2011, momento a partir del cual comenzaría su lenta recuperación, que en 2016 seguiría siendo preocupante, tras obtenerse un PIB nulo. La deuda pública por su parte, de acuerdo con datos de Eurostat, pasó de un 103.6% del PIB en 2006 a un 172% en 2011, aumentando aún más en 2016 hasta representar un 180% del PIB, mientras que el déficit público, se mantuvo negativo, con cifras entre 10 y 15%, hasta 2016 cuando por primera presentó una ligera mejora. Este debilitamiento estructural tuvo su inmediato efecto en el mercado laboral, donde el desempleo alcanzó cifras desorbitadas, especialmente entre los jóvenes, que entre 2012 y 2013 representaban más de la mitad del paro, con cifras cercanas al 70%. En general, el desempleo griego, de acuerdo a los datos de Eurostat, se mantuvo durante el período de apogeo de la crisis, entre 2012 y 2015, cercano al 30%, siendo el desempleo de larga duración del 20%.

La crítica situación vivida en Grecia se transformó en una triple crisis económica, política y social. El *bank run* y el cierre de las líneas de crédito obligó a la mayor parte de los ciudadanos a sacar el dinero de los bancos por miedo a perder sus ahorros. Además, el desplome del nivel de empleo redujo considerablemente los ingresos de los hogares,

aumentando del riesgo de pobreza, que a partir de 2011 se situó por encima del 30%, en contraste con el 20% europeo, de acuerdo con datos de Eurostat. Todo ello, unido a los fuertes recortes, hizo que especialmente las clases bajas y obreras se sublevaran mostrando su descontento (Pappas y Aslanidis, 2015).

De acuerdo con el Eurobarómetro de 2013, en ese año en el que aún gobernaba en Grecia el partido Nueva Democracia, dicho país encabezaba la lista de Estados miembros en el que sus ciudadanos menos confianza tenían en el funcionamiento de su sistema político y gubernamental. Fue así como el discurso de Syriza se hizo más fuerte, levantándose contra las medidas de austeridad y arremetiendo contra el Gobierno, al tiempo que enfatizaba una postura de cierto euroescepticismo (Judis, 2016). Como consecuencia, el apoyo griego a Syriza se fortaleció, ganando este partido las elecciones parlamentarias y haciéndose Tsipras con el Gobierno en 2015. El lema principal de la campaña de Syriza durante la crisis se basó en la identificación con las clases más afectadas por las medidas de austeridad, centrando su lucha en la derrota de las clases pertenecientes a esferas más elevadas (Pappas y Aslanidis, 2015).

Si bien la recesión ayudó a Syriza a levantarse como principal fuerza política, las secuelas de la crisis complican su permanencia en el poder. Al fracaso de las negociaciones entre Tsipras y la UE se unió la crisis de refugiados en Grecia, que, pese a no ser un país con importante rechazo a la inmigración, la masiva llegada de personas en busca de asilo obligó al Parlamento a aprobar una ley para su repatriación en 2016 (Judis, 2016). El caso de Grecia aparece así, como ya se indicó, como ejemplo paradigmático del resurgir del populismo de izquierda en el marco de una crisis que contaminó todos los ámbitos nacionales amenazando la pervivencia del sistema hasta ahora establecido.

V.CONCLUSIONES

1. Conclusiones de política económica

La reaparición contemporánea de los populismos, tanto de derecha como de izquierda, dentro del marco del proyecto integrador europeo ha visto en la crisis un elemento determinante de su florecimiento, especialmente tras el estallido de la Gran Recesión, como se puede extraer del análisis realizado en el capítulo cuarto. Si bien las estructuras productivas de Austria y Hungría evolucionaron durante este convulso período de manera equiparable a la media europea, con una leve caída del nivel de empleo y una rápida recuperación del PIB, España y Grecia fueron, junto con Italia o Portugal, los países que más sufrieron las consecuencias de la crisis, debido al elevadísimo endeudamiento que provocó el incremento del desempleo por encima de la media europea, y la consiguiente lenta recuperación de la economía.

Los diferentes escenarios a los que dio lugar la recesión, provocaron que el descontento social se centrara, por tanto, en distintos objetivos, dadas las diversas formas en las que las consecuencias de la crisis impactaron en cada uno de estos sistemas. Por un lado, aquellos Estados que vieron menos debilitadas sus estructuras, dirigieron sus quejas hacia la Unión Europea en su gestión de la crisis, acrecentando la corriente euroescéptica y rupturista que desde comienzos de siglo se extendía por el continente, y que ya se manifestó en el debilitamiento del compromiso europeo ante la baja participación electoral. Además, las oleadas migratorias que se dirigían a estos países, en busca de oportunidades laborales y mejoras de sus condiciones de vida, acentuaron el sentimiento nacionalista de los ciudadanos, incrementando la popularidad de los partidos que defendían estas ideologías, generalmente, de corte populista.

En los países más devastados por la crisis, principalmente del sur de Europa, las movilizaciones sociales se levantaron contra los partidos gobernantes, dadas las estrictas medidas de austeridad aplicadas como contrapartida por los créditos obtenidos de la Unión Europea para el pago de sus elevadas deudas, que acabaron por debilitar completamente el Estado de bienestar. La crítica situación social que se vivió en estos países durante los años más duros de la recesión llevó inevitablemente a la aparición de

partidos populistas que rápidamente obtuvieron un gran apoyo popular ante la desesperada necesidad del pueblo por dar soluciones a sus problemas.

Por tanto, la cuestión primordial abordada a lo largo de esta exposición relativa a la relación existente entre la aparición de los populismos y el estallido de la crisis en Europa puede concluirse, a partir de los resultados expuestos, afirmando que, si bien la Gran Recesión ha impactado considerablemente en el resurgir de estos movimientos, su influencia puede calificarse más bien como indirecta, siendo el principal motivador de los populismos el descontento social originado como consecuencia de dichas crisis económicas. La Gran Recesión aparece así como el causante subyacente del resurgir populista, siendo el principal motivador la aparición de nuevos problemas sociales a los que los populismos buscan dar solución, ante la ineficiencia del sistema gobernante.

Las dificultades de la Europa a dos velocidades, la heterogeneidad estructural de los países, las deficiencias del sistema bancario, la inmigración, la crisis de refugiados, el terrorismo, la crítica a las políticas monetarias del BCE y la incertidumbre del Euro, son muchos de los problemas que se acentuaron con la crisis, y que amenazan fundamentalmente a la integración europea. Los populismos, por su parte, se encuadran en el horizonte político como respuesta ciudadana al descontento social por la ineficiencia de las medidas aplicadas por los Gobiernos, manteniéndose en un segundo plano su amenaza a la integración.

Entre las medidas y reformas que podrían ponerse en práctica ante este panorama de desequilibrio, cabe destacar las políticas diseñadas por la UE y aplicadas a nivel nacional y comunitario para incentivar el sentimiento de unidad europeo que refuercen la integración, especialmente entre las generaciones más jóvenes, que representan el futuro del sistema. Además, deberían promoverse los beneficios de la multiculturalidad, desarrollando medidas más eficaces que consigan normalizar los movimientos migratorios, en refuerzo del Pacto de Schengen de eliminación de fronteras intraeuropeas. Por último, otro aspecto que merece especial atención y sobre el que se debe trabajar es la Europa a dos velocidades, en aplicación de medidas asimétricas, según las necesidades de cada Estado en función a sus estructuras, en aras de la progresiva eliminación de la heterogeneidad entre países miembros, que ayude a restaurar el equilibrio y paz social.

2. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Tras todo lo expuesto y analizado a raíz de los resultados obtenidos, se puede concluir que el fenómeno populista que ha ascendido con fuerza en Europa, ya sea de tendencia de izquierda o de derecha, se manifiesta como una corriente motivada por la búsqueda de cambio en ruptura con el modelo establecido, que pretende funcionar como instrumento de las clases medias-bajas oprimidas para reivindicarse frente a la élite gobernante. La Gran Recesión ha influido especialmente en este resurgir, incidiendo en gran parte en el detrimento de los sistemas de los países europeos, y particularmente de la Unión, acrecentando la decepción ciudadana, y con ella, el arraigo populista.

Esta visión muestra una perspectiva bastante genérica del comportamiento adoptado por las corrientes populistas en el contexto europeo de la crisis, pues las conclusiones expuestas se han alcanzado a partir del análisis de una muestra representativa de los indicadores económicos, políticos y sociales más relevantes, dada la imposibilidad de abarcar la totalidad de ellos. Igualmente ocurre con los casos particulares analizados. De esta forma, las debilidades del actual estudio podrían corregirse en investigaciones futuras, no solo completando este trabajo mediante la observación del comportamiento de otros datos e indicadores, sino también perfeccionándolo a través de la elaboración de un mayor número de análisis de casos que permitan incrementar la aportación de valor. La exigencia del estudio particular del desarrollo populista, dentro del marco y contexto en el que se desenvuelve, introduce dificultades en el estudio, requiriendo la obtención de resultados exactos un esfuerzo mayor.

Por su parte, la relevancia y actualidad del tema tratado, así como la generalidad de su aplicación, aportan valor añadido al estudio, siendo este útil para políticos, económicos, sociólogos e investigadores de todo tipo, pues los fenómenos populistas son una realidad constante que se desarrolla en las sociedades de todos los tiempos. Además, la situación contemporánea en la que se encuentra el proyecto integrador europeo, en los albores de una época de bonanza que parece ya atisbarse, abre camino a futuras líneas de investigación, centradas en continuar analizando la evolución de estas corrientes populistas en el continente europeo una vez concluida la crisis. El objeto de estudio residirá entonces en comprobar si éstas mantienen su apogeo tras la recesión o, por el contrario, terminan cediendo a la tensión frente a los partidos tradicionales, al tiempo que

se conjugan con el desarrollo del proyecto integrador, tan relevante para la pervivencia del sistema que constituye la Unión Europea.

3. Conclusiones generales

El auge de los movimientos populistas, que evolucionan de manera creciente en el panorama contemporáneo europeo, es un tema de gran recurrencia en la actualidad, como ha quedado reflejado tras la exposición de este trabajo. Si bien su rápido crecimiento a raíz del estallido de la Gran Recesión, especialmente durante los años más apoteósicos de ésta, parece haberlo presentado como un fenómeno nuevo, lo cierto es que la presencia de esta corriente en el panorama político ha sido constante a lo largo de la historia, remontándose sus orígenes tiempo atrás. Su reaparición coincide, por tanto, con una situación de malestar imperante en la sociedad europea, que se ha ido configurando de manera diferente en cada uno de los Estados miembros, en base a sus contextos políticos, económicos, sociales y culturales, pero en los que ha coincidido en torno a una problemática común: el colapso del sistema democrático hasta ahora establecido y la necesidad de transformación de las estructuras del orden social.

Como se apuntó al comienzo, este fenómeno ha explotado a partir de una crisis social. El generalizado descontento ciudadano ha ido configurando en los países europeos un tipo de populismo en función de los problemas que cada sociedad necesitaba solventar. Así, aquellos individuos centrados en la protección de sus fronteras internas frente a la injerencia externa, tanto de inmigrantes como de las políticas de la Unión Europea, han apoyado la creación de movimientos de derecha, influenciados por tintes nacionalistas, como ocurrió en Austria y Hungría. Los partidos populistas de estos países han permanecido tradicionalmente en la esfera política estatal, manteniéndose en la oposición con fuertes posturas desde comienzos del siglo XXI, y evolucionando en la actualidad mediante la incorporación de nuevos elementos a sus ideologías, las cuales han reorientado para adaptarse a las demandas del pueblo.

Por su parte, aquellos movimientos focalizados en el problema de acabar con la élite gobernante, opresora, para devolver la soberanía popular al pueblo, han originado populismos de izquierda, como ocurre en España o Grecia. Estos partidos, relativamente nuevos, han irrumpido en la esfera política como consecuencia del descontento social por

el detrimento de las condiciones de vida sufridas por las clases medio-bajas a raíz de la crisis económica, adquiriendo rápidamente un vertiginoso apoyo electoral.

Aparecen, por tanto, los populismos como alternativa al sistema instaurado, apoyándose la ciudadanía en ellos para la búsqueda de soluciones. Pese a su rápido ascenso electoral en poco tiempo en el marco de estos contextos de fuerte descontento social, estas corrientes suelen relegarse a posiciones que corresponden a segundas o terceras fuerzas políticas, presionando a los tradicionales partidos gobernantes. Sin embargo, esto depende en gran medida del escenario nacional en el que se originan, así como en las demandas de la ciudadanía, existiendo excepciones a la anterior regla, por la que partidos populistas no solo han accedido al control gubernamental, como el caso de Syriza en Grecia, sino que han logrado mantenerse en éste durante largos períodos, como es el caso de Viktor Orbán, Primer Ministro de Hungría y líder del partido populista Fidesz.

En conclusión, los populismos surgen, más bien, como movimientos que estimulan la renovación de las estructuras hasta el momento establecidas por parte de los partidos gobernantes, los cuales, ante el rápido apoyo electoral que estas corrientes populistas adquieren, se ven en la obligación de renovarse y reorientar sus políticas, para mantenerse en el poder. Así, en relación con la otra gran pregunta sobre la que pivota este trabajo, relativa a la amenaza que suponen los populismos para el proyecto europeo de integración económica y monetaria, se puede concluir que el riesgo, en principio, no parece ser relevante. Si bien es cierto que muchas de estas corrientes, especialmente en su vertiente derechista y nacionalista, presentan su oposición al sistema europeo, la mencionada falta de control gubernamental, por ahora, de esos partidos, hace que no lleguen a poner en tela de juicio la pervivencia del sistema.

VI. BIBLIOGRAFÍA

ANDRAS, E. (1978). *The World of Hungarian Populism*. [Consultado el 28 de marzo de 2018].

ARIZMENDI, A. (2017). *Populismo: la Ilustración dormida*. Sociedad Civil Navarra. [Consultado el 28 de marzo de 2018].

ARMINGEON, K. & GUTHMANN, K. (2014). *Democracy in Crisis? The Declining Support for National Democracy in European Countries, 2007–2011*. *European Journal of Political Research* 53 (3): 423–42. [Consultado el 30 de marzo de 2018].

ASTÁKHOVA, E. (2016). *Particularidades del discurso político del partido español Podemos*. *Iberoamerica*, (1), 117-133. [Consultado el 22 de marzo de 2018].

BAYOUMI, T. & EICHENGREEN, B. (1992). *Shocking aspects of European monetary unification*. National Bureau of Economic Research. (No. w3949). [Consultado el 24 de marzo de 2018].

BENDIT, R. (2000). *Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea*. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, p. 19-57. [Consultado el 26 de diciembre de 2017].

BETZ, H. G. (2001). *Exclusionary Populism in Austria, Italy, and Switzerland*. *International Journal*, 56(3), 393-420. [Consultado el 15 de febrero de 2018].

BETZ, H. G. (2016). *Populism in Spain*. *Comparative Politics Newsletter*, 4. [Consultado el 25 de marzo de 2018].

CANOVAN, M. (1999). *Trust the people! Populism and the two faces of democracy*. Political studies, vol. 47, n° 1, p. 2-16. <<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1467-9248.00184>> [Consultado el 26 de diciembre de 2017].

CSIGÓ, P. & MERKOVITY, N. (2016). *Hungary: Home of Empty Populism*. [Consultado el 29 de marzo de 2018].

CHEN, R. et al. (2013). *External imbalances in the eurozone*. Economic Policy, vol. 28, n° 73, p. 101-142. [Consultado el 27 de enero de 2018].

DAPONTAS, D. (2011). *Current crises: The case of Hungary (2008-2009)*. Atenas: Banco de Grecia. [Consultado el 19 de marzo de 2018].

DE ESPÍNOLA, J. R. (2010). *Desafíos y estrategias de la UE*. Lid, p. 5-23. [Consultado el 16 de febrero de 2018].

DE ESPINOSA, E. L., et al. (2010). *Europa después de Europa*. <https://www.researchgate.net/profile/Rickard_Sandell/publication/287760141_Europa_Después_de_Europa/links/567922c608ae70e8e4815f20.pdf> [Consultado el 26 de diciembre de 2017].

DE GRAUWE, P. (2011). *The governance of a fragile Eurozone*. Revista de Economía Institucional, vol. 13, n° 25, p. 33-41. [Consultado el 3 de febrero de 2018].

DE GRAUWE, P. et al. (2010). *The financial crisis and the future of the Eurozone*. European Economic Studies Department, College of Europe. [Consultado el 5 de enero de 2018].

DEVESA, D. R. (2014). *El populismo de "izquierda" en España: el caso de "Podemos"*. Temas para el debate, (240), 32-34. [Consultado el 19 de marzo de 2018].

DÍEZ, J. C. (2013). *Hay vida después de la crisis: el economista observador*. Plaza & Janés. [Consultado el 27 de diciembre de 2017].

DUÑAITURRIA, G. (2017). *Análisis de las causas de la irrelevancia de la derecha radical populista en España 1978-2015. Una excepción en el contexto político europeo* (Doctoral dissertation). [Consultado el 3 de febrero de 2018].

EUROBARÓMETRO. *Foro Europa ciudadana*. <<http://www.europaciudadana.org/eurobarometro-otono-2017-la-mayoria-de-los-europeos-considera-a-la-ue-un-lugar-estable-en-un-mundo-turbulento/>> [Consultado el 29 de marzo de 2018]

EUROSTAT. *Cuentas nacionales y PIB*. <http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/National_accounts_and_GDP/es> [Consultado el 19 de marzo de 2018].

EUROSTAT. *Estadísticas de migración y población migrante*. <http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Migration_and_migrant_population_statistics/es> [Consultado el 29 de enero de 2018].

FELDSTEIN, M. (2000). *The European Central Bank and the euro: The first year*. National Bureau of Economic Research. (No. w7517). [Consultado el 27 de marzo de 2018].

FELDSTEIN, M. (2012). *The failure of the euro*. *Foreign Affairs*, 91(1), 105-116. [Consultado el 29 de marzo de 2018].

FIGUEROA, F. & THIELEMANN, L. (2015). *La encrucijada de Podemos y los límites de su hipótesis populista*. *Cuadernos de coyuntura*, 10, 49-58. [Consultado el 25 de marzo de 2018].

GALLEGO, P. C. (2015) *Las estrategias de comunicación de los partidos emergentes en Europa: caso de estudio Podemos y UKIP*. [Consultado el 19 de marzo de 2018].

GARCÍA, R. (2010). *Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos*. Argumentos (México, DF), 23(63), pp. 267-288. [Consultado el 26 de marzo de 2018].

GONZÁLEZ, C. (2010). *Hungría: las elecciones de la crisis*. ARI 78/2010 - 27/04/2010, Real Instituto Elcano, Madrid, pp. 4-5. [Consultado el 28 de marzo de 2018].

GUIRAUDON, V. (2008) *Contratos de integración para inmigrantes: tendencias comunes y diferencias en la experiencia europea*. Elcano Newsletter (45). 7 p. ISSN 1698-5184. [Consultado el 26 de marzo de 2018].

HABERMAS, J. & HUSSERL, E. (1995). *Conocimiento e interés/La filosofía en la crisis de la humanidad europea*. Universitat de València. [Consultado el 28 de diciembre de 2017]

HEINÖ, A.J. & SÁNCHEZ; D. (2016). *Índice de populismo*. Timbro. Civismo. <https://www.civismo.org/files/IPA_DOCUMENTO.pdf> [Consultado el 5 de febrero de 2018].

HELMS, L. (1997). *Right-wing populist parties in Austria and Switzerland: A comparative analysis of electoral support and conditions of success*. West European Politics, 20(2), 37-52. [Consultado el 19 de marzo de 2018].

HERNÁNDEZ, E. & VIDAL, G. (2016). *Los partidos anti-elitistas tras la recesión de 2008*. [Consultado el 26 de marzo de 2018].

HOBOLT, S. B. & TILLEY, J. (2016). *Fleeing the Centre: The Rise of Challenger Parties in the Aftermath of the Euro Crisis*. *West European Politics* 39 (5): 971–91. [Consultado el 29 de marzo de 2018].

JIMÉNEZ, A. M. R. (2005). *Identidad europea y lealtad a la nación. Un compromiso posible*. *Revista Española de Ciencia Política*, (12), p. 99-127. [Consultado el 16 de febrero de 2018].

JUDIS, J. (2016). *The populist explosion. How the Great Recession transformed American and European politics*. *Columbia Global Reports*, pp. 184.

JURADO, I. (2017). *Opinión pública y populismo de extrema derecha*. *El diario*. <https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Lecciones-holandesas-populismo_6_627197291.html> [Consultado el 10 de marzo de 2018].

KATSAMBEKIS, G. (2015) *El ascenso de la izquierda radical griega al poder. Notas sobre el discurso y la estrategia de Syriza*. [Consultado el 25 de marzo de 2018].

KORKUT, U. (2012). *Liberalization Challenges in Hungary: Elitism, Progressivism, and Populism*. Springer. [Consultado el 19 de marzo de 2018].

KRIESI, H. & PAPPAS, T.S. (ed.). (2015). *European populism in the shadow of the great recession*. Colchester, Ecpr Press. [Consultado el 28 de marzo de 2018].

LACLAU, E. (2012). *La razón populista*. Fondo de cultura Económica. [Consultado el 28 de diciembre de 2017].

LAPAVITSAS, C. (2012). *Crisis in the Eurozone*. Verso Books. [Consultado el 26 de diciembre de 2017].

MALAMUD, A. & SCHMITTER, P. C. (2006). *La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur*. Desarrollo Económico, p. 3-31. [Consultado el 15 de febrero de 2018].

MARCH, L. & MUDDE, C. (2005). *What's left of the radical left? The European radical left after 1989: Decline and mutation*. Comparative European Politics, 3(1), 23-49. [Consultado el 29 de marzo de 2018].

MAZZOLENI, G. et al. (Eds.). (2003). *The media and neo-populism: A contemporary comparative analysis*. Greenwood Publishing Group. [Consultado el 29 de marzo de 2018].

MCGUIGAN, J. (2002). *Cultural populism*. Routledge. [Consultado el 28 de diciembre de 2017].

MONTES, P. (2001). *La historia inacabada del Euro*. Trotta, p. 21-46. [Consultado el 24 de febrero de 2018].

MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires. [Consultado el 15 de marzo de 2018].

MUDDE, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), pp. 541-563. [Consultado el 16 de febrero de 2018].

MUDDE, C. & KALTWASSER, C.R. (ed.). (2012). *Populism in Europe and the Americas: Threat or corrective for democracy?* Cambridge University Press. [Consultado el 8 de marzo de 2018].

MUNS, J. (Ed.). (2005). *Lecturas de integración económica: la Unión Europea* (Vol. 16). Edicions Universitat Barcelona. [Consultado el 26 de marzo de 2018].

PALAO, J. A. (2015). *¿De qué hablamos cuando hablamos de análisis del discurso? Contra-hegemonía, populismo y mediaticismo en el caso de Podemos*. [Consultado el 29 de marzo de 2018].

PALONEN, E. (2010). *Fringe and mainstream populism (s) in Hungary*. [Consultado el 24 de marzo de 2018].

PANIZZA, F. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Ed. Verso. [Consultado el 26 de marzo de 2018].

PAPPAS, T. (2014). *Populism and crisis politics in Greece*. Springer. [Consultado el 18 de marzo de 2018].

PAPPAS, T. S. & ASLANIDIS, P. (2015). *Greek populism: A political drama in five acts*. *European Populism in the Shadow of the Great Recession, 181-196*. [Consultado el 23 de marzo de 2018].

PETRONE, M. (2006). *El populismo en la Historia*. [Consultado el 13 de marzo de 2018].

PINDADO, F. (2008). *La participación ciudadana es la vida de las ciudades*. Barcelona: Ediciones del Serbal. [Consultado el 26 de marzo de 2018].

RADIGALES, M. (2017). *El ascenso de la ultraderecha alemana indica que el auge del populismo xenófobo no es un fenómeno pasajero en Europa*. <<http://www.elperiodico.com/es/internacional/20170925/el-ascenso-de-la-ultraderecha-alemana-indica-que-el-auge-del-populismo-xenofobo-no-es-un-fenomeno-pasajero-en-europa-6310322>> [Consultado el 3 de enero de 2018].

RAMA, J. (2017). *Eurobarómetro especial: ¿La calma después de la tormenta?* <<http://agendapublica.elperiodico.com/eurobarometro-especial-la-calma-despues-la-tormenta/>> [Consultado el 28 de febrero de 2018].

RODRÍGUEZ-POSE, A. & PETRAKOS, G. (2004). *Integración económica y desequilibrios territoriales en la Unión Europea*. Revista Eure, vol. 30, nº 89, p. 63-80. [Consultado el 15 de febrero de 2018].

SANCHEZ DE LA CRUZ, D. (2016). *El apoyo electoral al populismo se dispara en Europa*. <<https://www.libremercado.com/2016-06-18/el-apoyo-electoral-al-populismo-se-dispara-en-europa-del-11-al-19-1276576473//>> [Consultado el 8 de marzo de 2018].

SAVARINO, F. (2006). *Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas*. Espiral (Guadalajara), 13(37), 77-94. [Consultado el 17 de marzo de 2018].

STATISTA. (2017). *EU Parliament Turnout for the European elections*. <<https://www.statista.com/statistics/300427/eu-parlament-turnout-for-the-european-elections/>> [Consultado el 3 de enero de 2018].

STAVRAKAKIS, Y. (2014). *The Return of “the People”: Populism and Anti-Populism in the Shadow of the European Crisis*. Constellations, vol. 21, nº 4, p. 505-517. [Consultado el 3 de enero de 2018].

SZOMBATI, K. (2017). *From authoritarian populism to authoritarian statism in hungary: a model for ruling the semi-periphery*. [Consultado el 19 de marzo de 2018].

TORRES, J. (2016). *Populismos de extrema izquierda y extrema derecha tiñen de rojo y azul el mapa de Europa*. <<https://www.actuall.com/criterio/democracia/los-populismos-extrema-izquierda-extrema-derecha-tinen-rojo-azul-mapa-europa/>> [Consultado el 3 de enero de 2018].

USHERWOOD, S. & STARTIN, N. (2013). *Euroscepticism as a persistent phenomenon*. JCMS: Journal of Common Market Studies, vol. 51, nº 1, p. 1-16. [Consultado el 29 de diciembre de 2017].

VIEIRA, E. (2005). *Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de las teorías de relaciones internacionales*. Papel político, nº 18. [Consultado el 18 de febrero de 2018].

WODAK, R. & PELINKA, A. (2002). *The Haider Phenomenon in Austria*. Transaction Publishers. [Consultado el 27 de marzo de 2018].

WODAK, R. et al. (2013). *Right-wing populism in Europe: Politics and discourse*. A&C Black. [Consultado el 27 de marzo de 2018].

ZANATTA, L. (2014). *El populismo*. Katz Editores, vol. 1013. [Consultado el 3 de febrero de 2018].

ZASLOVE, A. (2004). *Closing the door? The ideology and impact of radical right populism on immigration policy in Austria and Italy*. *Journal of Political Ideologies*, 9(1), 99-118. [Consultado el 28 de marzo de 2018].